

2017-01-01

# La Sed Del Agua

Edgar J. Saavedra Vázquez

*University of Texas at El Paso*, ludovicoariosto@gmail.com

Follow this and additional works at: [https://digitalcommons.utep.edu/open\\_etd](https://digitalcommons.utep.edu/open_etd)



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

---

## Recommended Citation

Saavedra Vázquez, Edgar J., "La Sed Del Agua" (2017). *Open Access Theses & Dissertations*. 543.  
[https://digitalcommons.utep.edu/open\\_etd/543](https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/543)

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

LA SED DEL AGUA

EDGAR SAAVEDRA VÁSQUEZ

MASTER'S PROGRAM IN CREATIVE WRITING

APPROVED:

---

Rosa Alcalá, Ph.D., Chair.

---

José De Piérola, Ph.D.

---

Sandra Garabano, Ph.D.

---

Charles Ambler, Ph.D.  
Dean of the Graduate School

Copyright ©

by

Edgar Saavedra Vásquez

2017

All rights reserved. No part of this thesis may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law.

LA SED DEL AGUA

by

EDGAR SAAVEDRA VÁSQUEZ, Licenciado en Literatura Peruana y Latinoamericana

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

Department of Bilingual Creative Writing, BCW

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

MAY 2017

## Tabla de contenido

Prefacio.....	v
Fuentes citadas.....	xxxI
Fuentes consultadas .....	xxxii
LA SED DEL AGUA.....	1
Vita .....	95

## Prefacio

El ser humano, adaptable por naturaleza, supo adecuarse a las más disímiles situaciones geográficas, climáticas, etc. En el antiguo Perú, en cada lugar donde se encontraba, en cada paso que daba, el hombre siempre se sintió parte de su hábitat, ni más ni menos que una planta o una piedra. Esto hace que, en primer lugar, los aspectos que lo cobijaban o en los cuales desarrollaban sus actividades, cumplen al mismo tiempo las veces de deidades a las que se les adoraba, se les temía, y también con quienes dialogaban y de quienes aprendían.

Como lo han demostrado muchos estudios, desde tiempos inmemoriales hay evidencias de una relación sagrada con el agua por todo lo que implica para la vida. El agua ha sido elemento de culto en diversas culturas ancestrales como en Chavín (la cultura matriz andina) donde había un oráculo que funcionaba solamente con agua. El único documento de mitología pre inca que se conserva de la zona andina, y que fue escrito en quechua en 1610, aproximadamente, llamado *Dioses y hombres de Huarochirí* también da cuenta de esta lucha por el agua entre los pueblos que habitaban las partes altas de la cordillera y los de las partes bajas de la costa. En la Amazonía el agua es la principal vía de comunicación y el principal sustento de vida, es por ello que hay mucha mitología que recrea esto como la leyenda de la yacumama, serpiente madre del agua.

Sin embargo estas posturas no son anacrónicas. En muchos pueblos andinos, estas ceremonias se siguen realizando con actual vigencia. La cosmovisión religiosa andina en torno a este líquido vital, que pese a ser sincrética, aún guarda muchos elementos de concepciones prehispánicas donde es mucho más que agua, puesto que, al igual que toda la naturaleza, es concebida como divinidad: la gran Mamacocha, el océano, en contraposición

a la Pachamama, que es la tierra. Algunos estudiosos del mundo andino, como César Itier (2013), la relacionan con el culto al dios Wiracocha. En los Andes el norte peruano, existe una secuencia de lagunas llamadas “Las Huaringas”, que, actualmente y desde tiempos remotos, gozan de grandes atributos curativos y de poder y se constituyen como la “Meca” de la chamanería andina. Es decir, la relación del hombre andino con el agua siempre fue de carácter ritual. Desde mi infancia, en parte he sido testigo de lo que implican estos trabajos y estos rituales comunitarios y la importancia que ejercen en la vida cotidiana.

En este caso, pese a que ya tenía claro el tema que quería desarrollar, el enfoque, las formas, así como las referencias, fueron cambiando en su proceso: inicialmente, me proponía desarrollar o, mejor dicho, poetizar la problemática del agua en el Perú, partiendo de las luchas que se llevan a cabo en diferentes regiones de este país andino en contraposición a la actividad contaminante de la minería, lo que ha devenido en constantes enfrentamientos que han costado numerosas vidas. La intención era centrarme en la región de Cajamarca donde, en la actualidad, se lleva a cabo una férrea lucha en defensa de una cabecera de cuenca (zona alta de donde nacen los ríos y manantiales que nutren de agua a las zonas más bajas y alimentan el caudal de otros ríos), pues desde hace varios siglos se instalaron mineras, las cuales han destruido varios ríos que son inservibles para el uso humano, ya sea para propio consumo o para la agricultura. En las últimas décadas se instaló una minería a cielo abierto llamada Yanacocha, cuyos capitales pertenecen, entre otros, a la transnacional norteamericana Newmont Mining y al Banco Mundial. Esta minera tuvo como epicentro a una laguna del mismo nombre y ahora destruida. Los estragos y el impacto ambiental de la explotación aurífera se pueden ver desde el espacio. Actualmente el pueblo cajamarquino lucha por que se detenga la expansión de dicha minera en un

proyecto llamado Conga, que busca secar algunas lagunas a cambio de construir reservorios artificiales. Pese a que los estudios técnicos demuestran que estas lagunas son parte de un frágil ecosistema y de donde nacen los ríos que alimentan a los valles de las zonas más bajas, con el aval del poder político se pretende desconocer dicho impacto, que, por lo demás, ya ha costado varias vidas humanas en enfrentamientos con las fuerzas armadas y policiales que defienden la posición de las mineras. Pero si nos salimos de este contexto, la situación es la misma en Argentina, en Chile, en México. Entonces al hablar de este caso, estaremos hablando también de todos los casos similares. Por ello, consideré que tenía casi un deber personal de afrontar ese tema.

Sin embargo, me hice la pregunta: ¿Qué de nuevo se puede decir sobre uno de los grandes temas recurrente en la tradición occidental, desde la propuesta de Thales de Mileto, que considera el agua como principio vital, pasando por los poemas celebratorios de Píndaro, las Odas de Paul Claudel, las reflexiones de Gaston Bachelard y María Zambrano, o la importancia del agua en la tradición musulmana en el Corán? Considero que la situación coyuntural del agua en el mundo es alarmante, pues incluso ya hemos naturalizado que el agua sea en la actualidad un producto más de mercancía y parte de un negocio millonario. Por otro lado, ya es evidente su escasez en las principales ciudades del Perú y del mundo.

En la tradición literaria peruana existe abundante bibliografía que da cuenta de estas luchas entre las poblaciones nativas que se han visto, impunemente, despojadas de no solo de sus territorios como en el caso de las novelas *El tungsteno* (1931) de César Vallejo, *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza (1970), sino también de manera más específica de situaciones donde el agua pasa a ser el elemento de conflicto como en el cuento “Agua” de



José María Arguedas (1935) y *Los perros hambrientos* de Ciro Alegría (1944). A ello se debe agregar que uno de los grandes temas que aborda José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) es el problema de la distribución de la tierra y cómo ello afecta, de manera particular, a las poblaciones nativas.

Posteriormente, me di cuenta de que no encontraba las formas adecuadas para poetizar este conflicto desde la poesía, mejor dicho desde la poesía que me interesa. La referencia más cercana de desarrollar un poesía de denuncia quizá sea *Hora cero* (1957) del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal quien en una parte del poemario denuncia la arremetida de las empresas extractivas en su país de manera casi periodística, o también la obra de Jorge Riechmann, antologada en *El consumo de lo que somos. Muestra ecológica de poesía hispánica contemporánea* (1914), donde propone un tipo de poesía donde las ideas se expresan como si a un ensayo científico se le hubiese cortado en versos, es decir el lenguaje está en su nivel literal, casi sin capacidad sugestiva. Una muestra de ello es por ejemplo un texto que aparece en la mencionada antología (161):

En el capitalismo clásico

Cada individuo

Empresario de sí mismo

En el capitalismo posmoderno

Cada individuo

Consumidor de sí mismo:

Sin embargo, encontré cierta empatía con la obra del poeta mexicano Homero Aridjis que también aparece en el texto anteriormente mencionado, pues establece con razón que “el concepto de naturaleza entre los poetas y artistas de hoy se ha modificado. Ya no se ve al mundo natural como en el “Himno a la tierra” homérico, las *Églogas* de Virgilio, o un *Libro de Horas* medieval, ni bajo la óptica de los poetas románticos del siglo XIX” (15). Entonces, definitivamente, ante los elementos mencionados, por Aridjis, donde lo que causaba la contemplación del planeta era el misterio, el miedo, el deslumbramiento, hoy se agrega un nuevo elemento que probablemente cause desesperación, pena, resignación o ganas de revertir la catástrofe que cada vez se hace notoria. Precisamente, ello nos lleva a ocuparnos nuevamente de un tema tan antiguo como tan vigente.

Al final, sin dejar de lado lo planteado inicialmente, opté por dar mayor peso a las diversas experiencias, testimonios o memorias que parten de lo cotidiano pero que dan cuenta con mayor interés y sugerencia de la situación de este elemento, ya que es visto de distintas perspectivas (sociales, de procedencia geográfica, culturales, género, edad, etc.) y donde se impone lo particular, lo subjetivo, pero además se produce una operación de sinécdoque pues esa mirada individual puede representar a colectivos amplios, a varios “todos”.

### **Sobre el método y la estructura**

Todo libro es, de alguna manera, una constelación de libros o también podríamos decir que todo autor es una constelación de autores; y no solamente me refiero a que

autores o libros de poesía se han tenido en cuenta como modelos, sino más bien con qué libros o imaginarios dialoga.

La mayoría de los textos que conforman *La sed del agua* tienen como base mis investigaciones y lecturas antropológicas y chamánicas sobre el rol que cumplió y cumple este elemento en las civilizaciones andinas y amazónicas. Se tuvo en cuenta particularmente los trabajos de los antropólogos peruanos Luis Millones, César Itier, Rebeca Carrión, entre otros. Asimismo, se llevó a cabo una investigación periodística: donde se revisaron los documentos, manifiestos, posiciones.

He buscado que a través de la lectura del libro se dé cuenta de la relación íntima que cada uno tenemos con este elemento. Como dice María Zambrano: “La poesía es la voz de la desesperación, de la melancolía y del amor a lo pasajero que no se quiere consolar de perderlo y de perderse” (33). La mayoría de los textos numerados, es decir de las experiencias o testimonios han sido contruidos en base a la recreación de circunstancias diversas. En varios de los textos apelé a la memoria para reconstruir tanto el testimonio como la voz del personaje. Es decir, no solo actualicé situaciones que no pude registrar, sino también otras que escuché o que me tocaron vivir.

Pocos son los textos que tomé de otras personas. Para recoger dichos testimonios he usado las herramientas que he tenido a mí alcance: desde libreta de apuntes, cuando la investigación se hizo oralmente, correos electrónicos, donde se planteaba la siguiente propuesta: “¿Te gustaría contarme una experiencia o anécdota o historia sobre el agua, pero donde además tú estés involucrado?”.

Una de las condiciones que me planteé fue que dichas personas no estén involucradas en el mundo literario, es decir que no sean escritores. Entonces las ocupaciones de los participantes son también diversas: maestros de escuela rural, geólogos, comunicadores, ingenieros o ingenieras, antropólogos, historiadores, obreros, etc. En cuanto a la relación que tienen conmigo, la mayoría fueron amigos, conocidos y familiares. Y en cuanto a la procedencia, la mayoría provienen de Perú, aunque también hay algunos de México, Colombia y Argentina.

Ante la propuesta, la mayoría de personas accedió amablemente, pero no todos los textos recopilados me sirvieron. Traté de usar los que en una información más concisa contengan más información, los que de alguna manera se podían editar. En la mayoría de los casos, les dije después de acceder a su testimonio, que estaba haciendo una investigación sobre la experiencia de las personas con el agua, es decir, cuál es su primera impresión, aunque a algunos sí les conté el propósito de dicha investigación. Muestras de ello son, por ejemplo, los poemas “Cuatro” y “Treinta y dos”. En el caso del primero, dicha historia me fue contada, pero como tenía muchos datos específicos, le pedí que me la manden por escrito. El texto original era sumamente grande, así que tuve que cortar mucha información. En el caso del segundo, más bien surge a partir de un correo electrónico que intercambié con una amiga a partir del tema.

Tuve en cuenta para esto la famosa frase del Conde de Lautréamont: “La poésie doit être fait par tous. Non par un”, lo cual implica, por un lado, la participación activa de quienes convivimos en una comunidad y, por otro, que todas las personas tienen algo que decir, algo que desborda la simple función comunicativa del lenguaje. De igual manera,

María Zambrano nos dice que “este don de la poesía no es de nadie y es de todos. Nadie le ha merecido y todos, alguna vez, lo encuentran” (44).

He tenido en cuenta la propuesta de Charles Olson en “El verso proyectivo”, publicado en 1950 que uno debe “ponerse al día e incorporar ciertas leyes y posibilidades de la respiración, del respirar del hombre que escribe, como también de lo que él escucha” (Web). Ello, desde mi criterio, guarda mucha relación con lo vivo, lo hablado, lo oral, hasta lo performático, que la simple elucubración mental. Es decir, la pronunciación es la que se impone en los cortes de los versos, sin tener necesariamente una secuencia lineal.

Asimismo, en muchos de los textos, intencionalmente, se dejaron las marcas que permitan evidenciar si se trataba de un varón o mujer o niño. De igual manera, se trató de mantener, en la mayoría de los casos, los elementos de la oralidad como falsos inicios, giros coloquiales, jerga, o el hablar propio de un determinado sector, es decir, que permanezcan rasgos o que den cuenta de que es una persona particular.

En otros que tenían más bien una historia o estructura narrativa se buscó que mantengan más cercanos al relato o al poema en prosa. Se buscó cortar las explicaciones o descripciones que no aportaban mucho al desarrollo del texto.

\*\*\*

El logro de un libro depende de que los elementos que lo conforman funcionen como un todo, es decir que tenga una estructura orgánica la cual tenga relación con el contenido. El poeta y crítico norteamericano Steven F. White en el prólogo a su antología *El consumo de lo que somos. Muestra de poesía ecológica hispánica contemporánea*

(2014) sostiene que “la crisis medioambiental con la que nos enfrentamos los seres humanos actualmente requiere de soluciones innovadoras no solo sociopolíticas y tecnológicas (cada vez, hay que decirlo, de un valor más cuestionable) sino estéticas también”. Entonces, ¿cuáles vendrían a ser estas posibles soluciones estéticas?

Me aventuro a sostener que quizás tengan que ver con la vuelta a un paradigma que sea más bien holístico y no tan especializado y separado de otras áreas. Por ejemplo, los icaros chamánicos (cantos sagrados con los cuales se cura durante las ceremonias de ayahuasca) de los shipibo (pueblo que habita las riberas de los ríos amazónicos) podrían ser recibidos por una persona con formación occidental como música simplemente, pero dentro de su contenido no son solo eso, o mejor dicho, no son música: son también caminos que conducen durante la “mareación” extática con la planta sagrada, ayahuasca; al mismo tiempo, su arte pictórico no es solo arte, es un camino de conocimiento. Valdría la pena traer a colación las palabras de Henry Miller en su célebre libro sobre Rimbaud, *El tiempo de los asesinos*: “Los pueblos primitivos en general son poetas de la acción, poetas de la vida. Hacen aún poesía, aunque su poesía ya no nos conmueva. Si fuéramos sensibles a lo poético, no permaneceríamos insensibles a su manera de vivir; habríamos incorporado su poesía a la nuestra, habríamos infundido en nuestras vidas esa belleza que impregna la suya. La poesía del hombre civilizado ha sido siempre exclusiva, esotérica. Ha causado su propia muerte” (40).

Hay, entonces, la necesidad de buscar, no solo nuevas formas de expresión, sino nuevas formas de entender el mundo. En *La sed del agua* se busca, en líneas generales, volver a lo antiguo y a lo popular (formas de relacionarse con el elemento que viene a ser el eje transversal de este libro y, también, formas de expresión que tienen su origen en lo oral)

para generar nuevas perspectivas de acercarse al tema. Procesos similares, aunque con diferentes fuentes (básicamente ancladas dentro de la tradición culta y occidental) ya lo han llevado a cabo innumerables autores como José Carlos Becerra que usa la forma del versículo bíblico, pero para hablar de temas contemporáneos; el poeta peruano Carlos Germán Belli que retoma la sextina y el léxico de la Edad de Oro española, el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal que retoma el uso del epigrama, entre otros. Partiendo de lo anterior, la pretensión de novedad está descartada. El tiempo nos ha demostrado que todas las tendencias artísticas parricidas, terminan siendo parte de la tradición. Considero acertadísima la ingeniosa frase de Eugenio d'Ors, citada en las memorias de Luis Buñuel: “Todo lo que no es tradición es plagio” (70), la cual, a pesar de ser paradójica, evidencia ese estado contante de un constante volver.

La intención del libro es, entonces, conjugar, tanto en lo formal como en lo temático, elementos contemporáneos y coyunturales con otros míticos y antiguos, pero que en el contexto andino, y probablemente en muchos otros, sobreviven e interactúan en un sincretismo que culturalmente resulta enriquecedor.

En varios siglos de tradición poética, casi no hay temas que resulten novedosos. Incluso, en los primeros años del siglo XX, con la irrupción de las vanguardias históricas, cuando los futuristas italianos pretendían darle a su movimiento un carácter de novedad al hablar de velocidad, guerra, máquina (motor, aeroplano, automóvil), en un artículo titulado “Marinetti y el futurismo”, publicado en 1909, meses después del manifiesto futurista, Rubén Darío les responde que “muchas cosas de estas ya están en el mismo Homero, y que Píndaro es un excelente poeta de los deportes” (4). Entonces, lo que suele cambiar es el

enfoque, pues no es lo mismo cómo ve y entiende un hombre de un siglo diferente a otro o de un distinto contexto social o geográfico.

\*\*\*

Todo lo mencionado en el apartado anterior, precisaba de un cómo se “dice”: por un lado en cuanto a los textos individuales y un cómo lo “estructuro” a nivel de todo el libro. Entonces, teniendo en cuenta ello, he propiciado generalmente que en los textos la forma se adecúe al texto y no al revés, es decir al tratarse de diversos tipos de voces, cada una tiene su manera propia de “decir”, de “contar”, de “hablar”. Por ejemplo ha habido textos que podían funcionar mejor como prosa, como es el caso de la mayoría de los sueños, pero en otros más bien se imponía la necesidad de cortar en versos.

Asimismo, en muchos de los textos, intencionalmente, se dejó las marcas que permitan evidenciar si se trataba de un varón o mujer o niño. De igual manera, se trató de mantener, en la mayoría de los casos, los elementos de la oralidad como falsos inicios, giros coloquiales, jerga, o el hablar propio de un determinado sector, es decir, que permanezcan rasgos o que den cuenta de que es una persona particular.

En cuanto a la estructura, en primer lugar se optó por no dividir el texto en partes explícitas, sino más bien que dicha estructura semeje la cadencia del agua, que solo fluye de acuerdo al cauce que encuentra, es decir, de acuerdo a su propio movimiento. Sin embargo se ha considerado ciertos aspectos que pretenden darle una unidad: por un lado, se plantea el poemario como una crónica donde hay una voz externa que articula a la manera de un cronista que organiza la información y va explicando algunos puntos donde se hace



necesario. Ello se ha resaltado en negrita. También tenemos poemas que llevan título. Estos tienen la intención de mostrar que hay una voz principal que es la voz del autor, y a la vez, está rodeada de las memorias, sueños, testimonios o experiencias, los cuales están numerados, puesto que, si bien son voces particulares, podrían ser la voz de cualquier ciudadano de mundo.

Por último, el poemario empieza y termina con aspectos míticos, pues en el último poema se recurre a la temática de una vieja práctica que pone en evidencia, un tanto implícita, pero coinciden dos aspectos que podrían desencadenar en lo mismo: El mito del «retorno de Inkari», que aunque tiene infinidad de variantes, a grandes rasgos “ofrece la promesa de que el antiguo orden podrá ser restablecido, porque se espera que el mundo puede dar todavía otra vuelta, que de nuevo tenga un *pachacuti* que permita regresar al tiempo del Inca” (Celestino, Web). Hay que insistir en que el concepto Inca básicamente significa principio de orden y cuando se invoca el retorno al tiempo del Inca se invoca el retorno al orden. También existe la intención de proponer esta estructura como una forma de resistencia que no solo implica la tenacidad de sobrevivir, de no dejarse aniquilar por el occidentalismo homogeneizador, de continuar con sus creencias y tradiciones que se sobreentiende son importantes, válidas y vigentes. Entonces, no se trata sólo de preservar un conocimiento, sino la esperanza de que cuando acabe un cierto periodo, volverá un nuevo tiempo. Esto se sustenta básicamente en la concepción del tiempo cíclico. Josef Estermann y Eduardo Grillo desarrollan esta idea, la cual trasciende el simple concepto cronológico o temporal, pues “en los Andes no hay una distinción tajante y cancelatoria entre pasado y futuro, porque el presente los contiene a ambos” (Grillo, 8). O como dice

Estermann: el universo andino “no comparte ni la progresividad, ni la unidireccionalidad de la historia y del proceso cósmico” (131).

Un aspecto importante en la consecución de este libro fue el uso de las fuentes de la tradición oral. Jorge Marcone en su libro *La oralidad escrita* (1997) sugiere el hecho de que la oralidad es un discurso retórico, así como lo es el diálogo, no llega a la transcripción de una conversación ni a su reconstrucción; y que además la alternativa frente a la escritura sería simplemente la recreación de ésta (21); es algo como sucede con el mito, cómo explicarlo si al arrancarlo de su contexto pierde su significación, su fin práctico. En todo caso, y debemos aceptarlo, de todas maneras ya se está haciendo uso de la escritura; entonces de lo que se trata no es de “representar la palabra hablada sino dar vida a la palabra escrita, oralizarla” (22).

En este aspecto se buscó recuperar formas ancestrales de poesía y canto, que en su contexto original se usan, actualmente, en las canciones populares así como también en las oraciones y cantos chamánicos y, por otro, las recopilaciones orales de oraciones religiosas panteístas, las cuales tienen más bien un ritmo frenético y se sustenta en base a anáforas y repeticiones. La oralidad nos ha permitido darle mayor verosimilitud a los relatos, así como también respetar el propio sociolecto de los hablantes. Ello lo podemos encontrar en varios textos que aparecen en *La sed del agua*, pero para ejemplificar mencionaremos “Oración al agua de un maestro chamán”, donde se hacen evidentes las repeticiones, los diminutivos, el léxico regional, etc.:

Agua hermosa curandera

que calmas nuestra sed  
y limpias nuestras memorias  
agüita hermosa que sales  
desde dentro de la tierra  
le queremos pedir a tu dueña  
que te deje, que te deje  
cantando para nosotros  
venir transparente y limpia  
venir fresquita y bonita.  
Dueña del agua,  
guardiana de este ojito de agua

También existe el caso cuando los acontecimientos pasados tienen una actualización y una autenticación por medios orales. Y donde es evidente que la categoría de que un hecho sea verdadero o que en realidad si haya acontecido depende de ello. La oralidad no se pone en duda. Abundan referencias verbales como “me han contado”, “me han dicho”, “dicen”, pero que son aspectos que en ningún momento se cuestionan. Incluso al anunciar “la gente dice” o simplemente “dicen”, estamos ante un discurso donde “la gente” es también “yo digo” ya que la **gente** representa a la tradición de la cual el sujeto forma parte. Ello lo podemos observar en poema, entre otros, en el texto “Treinta y nueve”:

En la laguna de Munshuy,  
todos los viernes de Semana Santa

sale una sirena y toca su guitarra  
una guitarra que no se ve  
y una sirena que no se ve  
pero todos dicen que la han visto.

A las doce de la noche, dicen  
una sirena de oro,  
la dueña de la laguna, dicen  
más bonita que todo lo bonito,  
hace gala de su oro, dicen

Si bien el poemario no está separado en partes explícitas, sí se ha querido mantener una secuencia, un “orden” que sostenga el desarrollo del poemario. En primer lugar, vamos a encontrar cinco textos resaltados en negrita que actúan como presentación del tema a manera de crónica. Se optó por usar este tipo “presentación” ya que de esa manera, hay una voz que articula todo y, además, va orientando al lector, explicando ciertas partes y, evitando, de esta manera, que no resulte muy monótono. En estas partes se hacen comentarios que anticipan, aunque no de manera tan explícita, lo que vendrá a continuación.

También tenemos los poemas que llevan título y que claramente evidencian una “voz” que propone desarrollar algunos tópicos de la cosmovisión andina y que tienen una estructura narrativa. Estos son: “Pachacamac”, que está inspirado en la leyenda sobre las islas que se encuentran frente al santuario del mismo nombre en la costa peruana, cuya

fuentes bibliográficas es precisamente el texto más antiguo que se conoce escrito en quechua, *Dioses y hombres de Huarochirí* (1610) y que fue traducido al español por José María Arguedas en 1967. Este tiene un tono más bien épico, cercano a la oda. A continuación un fragmento del mismo:

Y fue así que nos arrojamos al océano  
a descubrir nuestra esencia de agua  
en las sepulturas de los dones  
elevando hacia la tempestad lo que no se debe  
amarramos a un mástil algunas ideas. Pero otras volaron  
se refugiaron en los arrecifes cuando aún no existía  
el soplo de la palabra.  
Y fue así que en tiempos que solo recordamos  
en el vacío de las células  
en los Andes se escribía con sangre por el agua

“Agua y lenguaje” es un texto pequeño que hace una referencia a la concepción presocrática del sabio Tales de Mileto, para quien el principio de todo era el agua, pero también intenta reflexionar un poco sobre si el lenguaje delimita lo pensable y lo cognoscible:

Tú no puedes beber tu palabra

pero sí sentir sed

entonces pides un sorbo de agua

Igualmente, “Nuestra naturaleza mineral” continúa con la reflexión sobre el lenguaje aunque haciendo referencia al origen mismo. “Oración al agua de un maestro chamán” está basado en la tradición oral, donde aparece el curandero alabando los poderes de la naturaleza para recibir ciertos favores. Los textos en los que me basé son los cantos del famoso chamán El Tuno, protagonista de la novela testimonial *¡Habla, Sampedro: llama a los brujos!* (1979). Considero que en estos casos, la alabanza a la naturaleza guarda mucha relación con las odas de la poesía occidental. Se le habla a la naturaleza, pero personificada, sexuada, y en el caso de una laguna, pues es hembra, entonces se le habla como a una mujer. Es evidente en este caso que estamos ante una concepción en la que el hombre no margina lo que es parte de su contexto (naturaleza) sino más bien aspira a una conciencia armónica que en caso de ser transgredida generará el caos individual-colectivo. Veamos por ejemplo una de las *tarjas* preparadas por el Tuno, que parece en la novela mencionada, para convocar los favores de la laguna Shimbe:

Con tu rueca y

tus hilos colorados,

morados

amarillos.

Con tu rueca, con tu antara,

con tu tambor,

con tus hilos  
blancos,  
vienes correteando tu ganado  
blanco,  
tus flores de agua,  
tus ovejas de agua,  
con tus manos de agua,  
con tus ojos de agua  
y el agua que no es agua  
sino tu amor.

Yo te pido  
el ornamento lirio.

Yo te muerdo  
tus muslos de agua  
y el agua que no es agua.

(102)

Un rasgo que es propio de estos rituales es “el pago u ofrenda”: ofrecimientos físicos o simbólicos. Entre estas ofrendas se pueden incluir diversos animales, como la llama, el cuy (que por ejemplo se usa para que el cerro suelte el ánimo de una persona); así como también joyas, pero básicamente perfumes característicos (agua florida, agua de la cananga) y algunas plantas y licores que mientras más sofisticados sean mejor cumplen su función. Estas exigencias las encontramos en todos los lugares sagrados o, que de alguna

manera, están ligados estrechamente a las actividades de alguna comunidad. Para contrastar con lo anterior, a continuación, cito un fragmento del poema de *La sed del agua* que se ha mencionado, donde se hace entrega no solo de plantas y cosas ceremoniales como la sagrada hoja de coca:

Limpia, limpia nuestras tierras  
limpia, limpia nuestro cuerpo  
ahí te dejo esta prenda  
también tabaco y hojitas de coca  
ahí lo amarro a tus pies  
a tus manos de agua  
y a tus tentáculos de agua  
para que te alimentes  
para que renueves  
y nos sueltes tus fluidos

“Relato” está basado en las leyendas tanto andinas como amazónicas, donde se cuenta que en ciertas lagunas o ríos “encantados” existen mundo paralelos donde se viven vidas paralelas. Hay infinidad de relatos sobre testimonios de personas que supuestamente han estado en esos lugares, y como no pretendo darle un juicio de valor, solo busqué poetizarlo:



Entonces  
me interné en la profundidad  
de las lagunas  
como pensamientos  
en la punta de la lengua  
me dejé seducir por las sirenas  
escuché sus cantos  
escuché sus antaras, sus  
millones de instrumentos  
en cada uno de sus poros

“Sobre la infinitud del mar” es un poema que nació a partir del epígrafe citado de Charles Baudelaire: “(...) para el hombre que sueña ante el mar, seis o siete leguas representan el radio del infinito” (45), pero además también desarrolla la idea propuesta por el chamán y músico peruano Alonso del Río (2011), quien dice que las ideas que se pueden transmitir y, en general, cualquier enseñanza, no se pueden conocer sino reconocer; “primero tienen que existir dentro de ti. Tienes que haber vivido ciertas experiencias para que lo que lees resuene en ti. Si no existe la experiencia en tu interior, no tendrás la imagen en tu mente y lo que digo será vacío; solo te imaginarás lo que estás entendiendo. Si comprendes lo que te digo, es porque ya lo sabes” (17). En el poema aparece así:

La idea de lo infinito  
está en la infinitud del alma

si quieres sentirte infinito  
el mar  
el aire  
tú eres esa pequeña partícula,  
pero al menos eres  
parte de lo que nunca acaba  
y parte que siempre termina.

“Agua de estrellas” tiene como fuente una canción del músico e investigador Kike Pinto, quien en una canción llamada “Pachamama Pachacamac” dice: “por el sol de cada día/ por el agua y su sabor” (Web). Ello, en el poema deviene así:

“Por el agua y su sabor”, el cantor cantaba  
y yo mismo empecé a recordar ese sabor  
que ya casi nadie sabe  
quién puede hablar del sabor del agua  
si no ha bebido como cualquier animal  
los belfos pegados al torrente  
que brota de las entrañas  
de la tierra.

“Los músicos vuelven al agua (antiguo ritual)” es el poema con el cual cierra el poemario, pero al mismo tiempo es la actualización de un tiempo mítico, pues se trata de una práctica que se sigue cultivando en muchas zonas del Perú. Ello se puede observar por ejemplo en el documental sobre música peruana de Javier Corcuera, *Sigo siendo* (2012) o como bien evidencia la cita de José María Arguedas (gran conocedor de las tradiciones andinas) mencionada antes del poema. A continuación un fragmento de dicho poema:

Y fue así que esperando un mejor tiempo  
volvimos a nuestros instrumentos antiguos  
porque nos faltaban canciones  
y con las que sabíamos de memoria  
se había roto la savia, dueña  
de voluntad profunda  
en el polvo de los mares que dejan  
de ser mares y devienen  
en ceniza inclemente y tóxica

Asimismo, tenemos en algunas páginas la incorporación de datos periodísticos, que están en cursiva, los cuales pretenden hacer contraste con el lenguaje figurado y al tono solemne y épico, cercano a la oda, que predomina en los poemas anteriormente mencionados. Al mismo tiempo, estos textos pretenden hacer que el tema se haga “real”, coyuntural, es decir, que está frente a nosotros y no es una especulación. Por ejemplo, se incluye la declaración de Irina Bukova (directora general de la UNESCO) sobre

datos estadísticos acerca del agua en el universo. También, tenemos una nota periodística del diario La República que informa sobre el conflicto social y la candente situación de ese momento. Asimismo, del mismo diario pero cuatro después, incluyo un texto periodístico, que informa sobre la lucha que aún continúa y de que una mujer llamada Máxima Acuña se ha convertido en el símbolo más notable de esta desigual batalla.

Los más abundantes son los poemas que van numerados, es decir los testimonios, experiencias y sueños. Los poemas del “Uno” al “Cinco” desarrollan una clara temática de tendencia mitológica; el poema “Seis”, siguiendo la nota periodística de la página anterior que trata acerca de la composición de nuestro planeta y la relevancia del líquido elemento, desarrolla el tema de la composición química del cuerpo. Los poemas “Siete”, “Ocho” y “Nueve” desarrollan el tema del agua como elemento terapéutico, tanto ritual como cotidiano; los poemas del “Diez” al “Veinticinco” constituyen la parte más larga. Los textos desarrollan temas relacionados al agua, pero en la experiencia cotidiana. A partir del poema “Veintiséis” hasta el poema “Treinta y tres” asistimos a un proceso que nos va anunciando momentos más álgidos, puesto que todos los poemas nos hablan de una especie de “paraíso perdido” que lograron disfrutar, ver, amar, pero que para la actualidad ya no queda nada de eso, sino más bien se evidencia la destrucción y el caos provocado por el mismo ser humano. Ello alcanza su punto más crítico entre los poemas del “Treinta y cuatro” al “Cuarenta y dos”, puesto que nos hablan de manera explícita del conflicto que sucede en la región de Cajamarca, al norte de Perú entre las comunidades campesinas y las transnacionales mineras. La última sección de poemas numerados corresponde del poema “Cuarenta y tres” al “Cuarenta y ocho”, donde los testimonios son sueños o también podría

ser que los sueños son testimonios, pero que sutilmente, no se desligan de la gran problemática manifiesta en los que los anteceden.

### **Hacia una toma de posición política**

Contrariamente a los que piensan que lo urgente es hablar de la coyuntura tecnológica usando medios tecnológicos (de las redes sociales, por ejemplo), yo creo que lo actual, lo prioritario y lo urgente es que el ser humano reestablezca una relación horizontal con la naturaleza. Bastante daño ha hecho la máxima de la biblia donde Dios les dice a sus seres creados: “Crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla” (Gen 1, 26-31, el resaltado es nuestro). No hay que someterla, sino más bien de respetarla y verla horizontalmente como casi todas las culturas amerindias.

Por además creo que conlleva una posición política. El lenguaje y la poesía no puede escapar de estar implicados en el sistema de capital y comunicación. La única forma de salir de él es a partir de prácticas poéticas críticas que desafíen la simbolización, practicas poéticas de resistencia, en las “desviaciones” de su uso imperante, de las prácticas imperantes.

En un tiempo donde el discurso de la postmodernidad fagocita todo tipo de enunciado, y tiende a hacer perder su capacidad desestabilizadora a todo discurso crítico, se hace pertinente repensar la actuación de lo político. El filósofo francés Jacques Ranciere sostiene: “El arte no es político antes que los mensajes y los sentimientos que él transmite sobre el orden del mundo. No es político tampoco por la manera por la cual él representa las estructuras de la sociedad, los conflictos o las identidades de grupos sociales. Es político

por la distancia misma que él toma en relación a esas funciones, por el tipo de tiempo y de espacio que él instituye, por la manera mediante la cual, corta este tiempo y puebla ese espacio” (25). Es decir, en *La sed del agua*, al retomar los discursos míticos o chamánicos estamos instituyendo otro tipo de tiempo y espacio que interrumpen el tiempo del capital, el tiempo de lo oficial, occidental y predominante. Al mismo tiempo deja abierta la posibilidad que lo político no recaiga necesariamente en lo ideológico, sino que incluso hasta el llamado “arte puro” podría serlo.

Por otro lado, “la política consiste en la configuración del reparto de lo sensible que define que define lo común de una comunidad, en la introducción de sujetos y objetos nuevos, en hacer visible aquello que no lo era y en hacer escuchar como hablantes aquellos que era percibidos como animales ruidosos” (26). Ello nos lleva a recordar, por ejemplo, la polémica que hubo en Perú en 1975 con la entrega del Premio Nacional de Cultura a Joaquín López Antay, pues los “artistas oficiales”, académicos, como el reconocido pintor Fernando de Szyszlo, los desdeñaron como artista, pues para ellos solo era un “artesano”, por ser de origen popular, andino, provinciano y autodidacta. Por ello, en *La sed del agua* sí se buscó darle intencionalidad política, pues se dio “voz”, como ya lo habíamos mencionado, a quienes están al margen de manifestar su discurso dentro de lo literario, pero dicho discurso, naturalmente, sí conlleva una poderosa carga semántica y sugestiva, como en el poema “Tres”:

Pero si voy a otros lugares tomo mis cuidados

No pretendo explicar cómo ni por qué

Pero respeto lo que no conozco.

Y, justamente, la elección de no poner nombres a los poemas, sino numerarlos, implica una respuesta a la posición hegemónica del yo unitario, continuo y racional; se trata de plantear una visión del mundo basada en lo anónimo. No hay el testimonio de un yo particular, individual, sino el reconocimiento de lo comunitario. Ello también se manifiesta en plantear el conflicto entre la subjetividad andina y la occidental dominante, que propicia nuevos cuestionamientos y, probablemente, generará nuevas respuestas acerca de cómo conducirnos en el mundo. Incluso, se ha buscado recrear no sólo la voz de la víctima que mira la catástrofe, sino la subjetividad organizada que lucha y propone. No olvidemos además que una de las características de la poesía en sus inicios fue ser anónima y colectiva.

Ello no implica por cierto caer en lo panfletario ni mucho menos evadir los temas o la coyuntura que nos toca vivir, por el contrario, pese a que nos imponen una infinidad de temas, lo que nos compete es, en definitiva, la contemplación de una catástrofe. Pero como el hombre es quien nos ha llevado a estas situaciones de conmoción, también confío en que pueda revertirlo, porque a pesar de la cultura y la alienación, es todavía una criatura hermosa y potente. Entonces, el uso del término “político”, adquiere nuevas connotaciones, vinculadas a un cambio en la forma de entender nuestro entorno, el lugar que habitamos, la naturaleza misma, el cosmos.

## Fuentes citadas

- Baudelaire, Charles. Diarios íntimos. Traducción de Marco Antonio Campos. México: La nave de los locos, 1979.
- Buñuel, Luis. Mi último suspiro. Barcelona: Plaza & Janés, 1982.
- Celestino, Olinda. “Transformaciones religiosas en los Andes peruanos. 1. Ciclos míticos y rituales”. En *Gazeta de Antropología*, 1997, 13. Web. Consultado el 26 de febrero de 2017. <http://hdl.handle.net/10481/13567>
- Darío, Rubén. “Marinetti y el futurismo”. En Osorio Nelson (comp.) *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Del Río, Alonso. *Tawantinsuyo 5.0*. Lima: Fortunata Barrio Editora, 2011.
- Estermann, Josef. *Filosofía andina*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1998.
- González Viaña, Eduardo. *¡Habla, Sampedro: llama a los brujos!* Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1979.
- Grillo Fernández, Eduardo. *La cosmovisión andina de siempre y la cosmología occidental moderna*. Lima: PRATEC, 1991.
- La Nueva Biblia Anotada de Oxford. Ed. Michael D. Coogan. New York: Oxford University Press, 2007. Impresa.
- Marcone, Jorge. *La oralidad escrita. Sobre la reivindicación y re-inscripción del discurso oral*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- Olson, Charles. “El verso proyectivo”. Vallejo & Cía. 5 de enero de 2015. Traducción de José Coronel Urtecho. Web. Consultado el 18 de diciembre de 2016. <http://www.vallejoandcompany.com/el-verso-proyectivo-por-charles-olson/>
- Pinto, Kike. “Pachacamac Pachamama”. Web. Consultado el 28 de febrero de 2017. <https://kikepinto.bandcamp.com/track/pachamama-pachakamaq>
- Ranciere, Jacques. *El malestar en la estética*. Traducción de Miguel Petrecca, Luda VogeIfang y Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- White, Steven F. (Ed.). *El consumo de lo que somos. Muestra de poesía ecológica hispánica contemporánea*. Madrid: Amargord Ediciones, 2014.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.



## Fuentes consultadas

- Acosta, Luis. Exposición en el Proyecto Punas, Agua y Cambio Climático. Instituto de Montaña/CONDESAN, 2011.
- Alegría, Ciro. Los perros hambrientos. Madrid: Cátedra, 2006.
- Anónimo. Dioses y hombres de Huarochirí. Traducción de José María Arguedas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Arana, Marco. Impactos ambientales de la gran minería en Cajamarca, Perú. Lima: Grufides, 2015.
- Área de Proyectos Especiales e Infraestructura de la Asociación Los Andes de Cajamarca. Agua para Cajamarca. Cajamarca, Perú: Minera Yanacocha, 2013.
- Arguedas, José María: Agua. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1935.
- Bachelard, Gastón. El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia. Traducción de Ida Vitale. México: FCE, 2011.
- Bachelard, Gastón. La poética de la ensoñación. Traducción de Ida Vitale. México: FCE, 2014.
- Becerra, José Carlos. El otoño recorre las islas. México: Lecturas Mexicanas, 1985.
- Carrión Rebeca. El culto al agua en el antiguo Perú. Instituto Nacional de Cultura del Perú, 2005.
- Claudiel, Paul. Cinco grandes odas. México: Siglo XXI, 1997.
- Debecki, Andre. La poesía de José Gorostiza. México: Ediciones de Andrea, col. "Studium", 1962.
- García Manríquez, Hugo. El anti-Humbolt. México: Aldus, 2014.
- García Sayan, Diego. "Cuatro lecciones de Conga". En La República, Lima, Perú. 11 de diciembre, 2011.
- González Viaña, Eduardo. ¡Habla, Sampedro: llama a los brujos! Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1979.
- Gorostiza, José. Muerte sin fin. México: FCE, 2000.
- Guerrero, Manuel. El agua. México: FCE, 2011.
- Itier, Cesar. Wiracocha o el océano, naturaleza y funciones de una divinidad inca. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013.

- López Mills, Tedi. *Contracorriente*. México: Conaculta, 2009.
- Marátegui, José Carlos. *Siete ensayos sobre la interpretación de la realidad peruana*. Madrid: Linkgua, 2009.
- Martínez, José Luis. *La nueva novela*. Santiago: Ediciones Archivo, 1985.
- Miller, Henry. *El tiempo de los asesinos*. Traducción de Roberto Bixio. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Millones, Luis. *Divinidad bajo las aguas*. Lima: Apus Graph Ediciones, 2013.
- Miranda, Roxana. "Me quitaron el lenguaje con educación y ahora me exigen que lo sepa". En *Revista Ñ*. Web. Consultado el 12 de marzo de 2017.  
[http://www.clarin.com/poesia/roxana-miranda-rupailaf-poeta-mapuche-chilena\\_0\\_S1xIhhGjDXx.html](http://www.clarin.com/poesia/roxana-miranda-rupailaf-poeta-mapuche-chilena_0_S1xIhhGjDXx.html)
- Miranda, Roxana. *Shumpall*. Santiago: Ediciones del Aire, 2012.
- Montoya, Rodrigo (recopilador). *La sangre de los cerros*. Antología de la poesía quechua cantada. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, 1987.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura*. Traducción de Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica, 1996
- Polia Mario. *Las lagunas de los encantos*. Medicina popular andina del Perú septentrional. Piura, Perú. Central Peruana de Servicios, 1988.
- Scorza, Manuel. *Redoble por Rancas*. Barcelona: Plaza & Janes, 1983.
- Vallejo, César. *El tungsteno*. Lima, PEISA, 1973.
- Vicuña, Cecilia. *Unravelling Words & the Weating of Water*, translated by Eliot Weinberger and Suzanne Jill Levine. Graywolf Press, 1992.
- Vicuña, Cecilia. *Spit Temple: Selected Performances*, edited & translated by Rosa Alcalá. Nueva York: Ugly Duckling Press, 2012.

## LA SED DEL AGUA

*La única prueba posible de la existencia del agua, la más corriente y la más íntimamente verdadera, es la sed.*

**Franz Von Boader**

(Citado por Gastón Bachelard en *La poética de la ensoñación*, traducción de Ida Vitale)

Uno de los libros sagrados más importantes del mundo andino es *Dioses y hombres de Huarochirí*, concebido durante los primeros años del siglo XVII. Su autoría se le atribuye al sacerdote cusqueño y extirpador de idolatrías, Francisco de Ávila. Pese a que fue escrito en quechua, que fue la lengua más importante y difundida durante la hegemonía de los incas, este libro nos habla de una cosmovisión y de dioses anteriores a los de estos. Y como el contexto geográfico que revela es la zona central (costa y Andes) del actual territorio peruano, una de las divinidades que adquiere relevancia es el nevado-dios Pariacaca, de donde nacen los principales ríos que dan vida a los desiertos costeros y a los valles que rodean a la capital peruana.

En dicho libro, ya se hace evidente el conflicto por el control del agua, el enfrentamiento entre los pueblos de las cordilleras y los de las zonas bajas y cercanas al mar, así como también aparece el hermoso mito sobre el oráculo más importante de América del Sur que fue Pachacamac. Frente a este, se encuentran dos pequeñas islas que, según el mito, son la divinidad femenina Cavillaca y la hija que tuvo con el poderoso Pariacaca.

## **Pachacamac**

*Allí donde hay agua hay iniciación.*

**María Zambrano**

Y fue así que nos arrojamos al océano  
a descubrir nuestra esencia de agua  
en las sepulturas de los dones.  
Elevando hacia la tempestad lo que no se debe  
amarramos a un mástil algunas ideas. Pero otras volaron  
se refugiaron en los arrecifes cuando aún no existía  
el soplo de la palabra.

Y fue así que en tiempos que solo presagiamos  
en la memoria de las células  
en los Andes se escribían con rayos y granizo  
las historias. Entonces, Pariacaca, poderoso entre  
los poderosos dioses de las cordilleras  
disfrazado de menesteroso anciano,  
fue reconocido como padre por la hija de Cavillaca  
entre tantos bellos jóvenes que buscaban  
ser los elegidos.

Cavillaca, para librarse de un esposo  
no amable a sus ojos,  
bajó desde las cordilleras a refugiarse en el océano  
y fue así también que innumerables vientos volando  
le anunciaron el camino hacia las aguas.

Pariacaca ya convertido en oro,  
más que oro en luz pura,  
las llamó, pero el viento arrastró sus palabras  
y, así, fue tras ellas.

En su camino dio cualidades a los animales  
y a las alimañas que aún no eran alimañas:  
el puma, por dar buenas noticias, iba a ser siempre  
venerado, también los halcones, los cóndores, pero no  
los zorrillos, por ejemplo, que dieron un mensaje  
doloroso para sus oídos.

Cuando Cavillaca llegó al océano,  
su cuerpo se transformó en una isla  
que aún podemos mirar  
junto a otra más pequeña: su hija.

(Todo flota en el mar  
todo crece en el mar que baña  
inclemente la sed de sus orillas)

Y allí está perdiendo la lentitud herida  
desafiando la soledad inperturbable de las piedras  
allí está cobijando la sal de los crepúsculos y los sueños  
de los pelícanos. Allí está la grandeza vestida y no olvidada que fluye,  
allí está como bestia temerosa que no ha olvidado ni vencido, solo  
ha apaciguado la soledad del mar ahogándose.

Los antiguos sacerdotes del oráculo  
debieron haber hablado siempre a esta mujer y su hija  
y en las noches de luna seguramente acudían en persona  
llevándoles un poco de chicha, lúcumas y otras cosas  
para alimentar esa memoria que siempre necesita un poco de cariño  
aun en los mares de la eternidad.

**Pero también pude recordar lo que me contaron sobre aspectos míticos del agua y su  
carácter sagrado en otras geografías y en otros desvelos:**

## Uno

La yacumama es el espíritu del agua  
para los shipibos y para  
todos los pueblos amazónicos.

Se la suele confundir con boas gigantes,  
ésta es inmensa pero no es una boa: es  
un espíritu que tiene forma de boa.

Habita en las cochas encantadas  
y cuida que nadie venga a pescar,  
pues los peces que viven ahí son sus parientes.

¿Y qué pasa si se le ofende?

Pues te come

O te jala

y te lleva a su mundo

donde te hace su esposa o esposo.

Pero también dicen los shipibos que esta boa suele salir  
a pasear cuando amanece o anochece  
y si ve gente se la come o se enamora de ella;  
por eso nadie va al río a bañarse o a lavar su ropa a esas horas.

Sí, para enamorar puede volverse mujer u hombre.



## **Dos**

Dicen que antiguamente, se atraía la lluvia, colocando en las altas cumbres o en el sitio más elevado, recipientes destinados a juntar el agua de lluvias. Con gran celo y con ritos de carácter secreto, los sacerdotes indígenas cautelaban el preciso líquido recolectado en ellos. Hacían los vaticinios respectivos de buenos o malos años. En los templos de mayor celebridad existía una capilla especial, abierta, orientada a este propósito. Así era antes, dicen.

Ahora, todavía algunas personas provocan incendios para llamar a las lluvias, pero a veces se les va la mano Y no lo pueden controlar.

En la casa de mis abuelos, recogíamos el agua de la lluvia que bajaba de los techos. Sabe mejor, decía mi abuela. Y yo creo que tenía razón.

## Tres

El agua del manantial es bellísima:

escojo mis tres piedrecitas,

las tiro a mis espaldas

y me voy.

(Por si las moscas no le doy a mi hija)

Yo misma encontré un ojo de agua

y lo escarbé

hicimos el pago y listo.

Yo respeto mucho a la laguna Iticocha

y al Huamañi carnicero

aunque creo que no me harían daño:

son las deidades de mi pueblo.

Pero si voy a otros lugares tomo mis cuidados

no pretendo explicar cómo ni por qué

pero respeto lo que no conozco.

## **Cuatro**

La “enashawa” es una canción ese eja que solo la he escuchado cuando tomé ayahuasca amarilla con los hermanos Honorato y José Mishaja.

Bueno... fui al Centro Nape, en la reserva de Tambopata a buscar al maestro Honorato, pues tenía que entregarle unos encargos.

No había decidido tomar ayahuasca.

Cuando subía por la orilla cargando mis cosas me interno en el jardín etnobotánico ese eja, y me pierdo maravillado por todo lo que ahí hay: orquídeas rarísimas, chacrunas inmensas con sus maridos fieles acompañándolas.

¿Quiénes son sus maridos?

El ayahuasca, pues.

(Los habían sembrado uno junto al otro por parejas)

Al rato escucho que alguien me llama, de lejos oí mi nombre. Me asusto, volteo a mirar y veo a un hombre de 50 años, cetrino, delgado pero de músculos firmes sosteniendo un machete, que me miraba de lejos. Yo supe ahí inmediatamente que ese era Honorato, pero nunca sabré cómo supo mi nombre y quién era yo. Hablamos mucho, recibió los encargos con mucha alegría y me llevó a mi alojamiento, así pasó todo. Cuando llegó su hermano,

conversamos los tres y me dijeron “mañana tomaremos ayahuasca, ¿está bien?”, yo dije “¿los tres?”, “sí” dijeron, al mismo tiempo, y bueno...

La noche llegó, iniciamos la reunión, no recuerdo mucho lo que pasó. Solo que en el momento más fuerte, los dos empezaron a cantar una canción que me sacó del abismo en que estaba. Creo que yo era un insecto o un liquen en ese momento, pero cuando oí esa melodía, y las voces a coro repitiendo “enashawa, enashawa”, aquello se grabó en mi alma y mi memoria para siempre.

Regresé a Lima contando a todos sobre ese icaro que es uno neto, neto de los ese ejas. Ellos no se mareaban con sogá, ellos lo que hacían era el eshashapoya, que es una fiesta de trato con los espíritus tutelares donde beben una especie de huarapo o fermento de plátano.

El caso es que nadie lo había oído, ni Coca Chavarria, ni Michel Alelxiades, que son los que más saben de los ese eja. Y todos los días antes y después de esa toada estuvo lloviendo bíblicamente, en cambio esa noche fue estrellada.

Ese es el detalle que me faltó contarte.

¿Y a qué atribuyo eso?

No sé. Seguro para ellos era un día especial, más allá de que yo haya venido. Ellos tomaron juntos, esa noche que habían previsto dejó de llover, y seguramente hicieron un canto de alegría en agradecimiento al agua calmada, porque era enero, mes terrible que llueve sin parar.

Claro: “enashawa” es el espíritu del agua.

## **Cinco**

Una forma muy distinta de representación del agua se encuentra en las Pacchas.

¿Reconoces esos ceramios? Sería muy interesante que los observes, acaso como motivación. Suelen ser tarukas, jaguares o toros. En el lomo hay un orificio, por donde entra el agua (de la lluvia) y las bocas tienen otro orificio, por donde sale. No son vulgares jarras, el amor por la funcionalidad es del hemisferio norte. De hecho, no tienen uso práctico. Han sido hechas para mirar e imaginar la belleza del agua en movimiento.

*Los océanos cubren más de 70% de la superficie del globo. Sólo el 1% de la superficie oceánica está protegida*

*Entre un 50 y un 80% de la vida en la Tierra se encuentra bajo la superficie del océano, que constituye 90% del espacio habitable del planeta. Menos de 10% de este espacio ha sido explorado hasta ahora por el Hombre*

*Un conjunto de organismos marinos minúsculos llamados fitoplancton producen la mitad del oxígeno de la atmósfera mediante la fotosíntesis*

*Los océanos contienen 96% de todo el agua de la Tierra. El resto es agua dulce que se encuentra en forma de ríos, lagos y hielo*

*El océano absorbe anualmente cerca del 25% del CO<sub>2</sub> que se agrega a la atmósfera debido a la actividad humana, reduciendo así el impacto de este gas con efecto de invernadero en el clima*

*El conjunto de los ecosistemas costeros que actúan como sumideros de carbono, como los manglares, las marismas salinas y las praderas submarinas pueden contener una cantidad de carbono cinco veces superior a la de los bosques tropicales*

**Irina Bukova. Directora general de la UNESCO**

## Seis

Deberíamos empezar por lo más simple:

lo que somos

de qué somos.

Alguien alguna vez dijo

que somos polvo de estrellas

pero más de la mitad somos agua

también oro

y otros metales.

Es más: salimos del agua

y regresamos a la tierra

a ser nuevamente

aliento de árboles de grandes raíces

por eso cuando veo un árbol cerca de los cementerios

pienso que ese árbol tiene

la sal de los hombres.

Pero como me decías

si no quieres verlo así

piensa en lo cotidiano

cómo preparas tus alimentos

piensa que en Lima o Ciudad de México

donde no se puede beber el agua  
directamente del grifo  
hasta para cocinar, el agua se compra en garrafrones.

Ver el agua  
es ver nuestra sangre  
nuestra saliva  
es como decían las canciones antiguas  
“Deja que el agua se lleve tus recuerdos”.

piensa en el agua que requieres para vivir cada día  
y su compañero el fuego  
piensa la tierra  
o mejor no  
solo hazte un poco árbol  
un poco río  
un poco piedra.



## Agua y lenguaje

El principio era el agua

(el agua de Thales)

pero nadie te garantiza

que el H<sub>2</sub>O sea agua.

Tú no puedes beber esa palabra

pero sí sentir sed

y pedirás aunque sea una gota

pero eso ya es otro cantar

que exige otro camino

como aquel que hiciste con tu abuelo

cuando eras niño

y cantabas para asustar al miedo

y sonreías contra los malos presagios

los pensamientos neutros

a caballo y a pie

cruzando puentes

asediando senderos

descubriendo paisajes

y animales nuevos

para llegar a la laguna

que solo habías visto en sueños.

## **Nuestra naturaleza mineral**

El orgasmo primordial de los metales  
en la ebullición del mundo  
caos seductor del nacimiento  
equilibrado de una estrella  
si acaso conoceremos esa palabra  
que no está presente acá  
pero se presiente en la brisa  
en los silencios pronunciados  
al azar que no admite dudas ni metales  
o la aureola ciega que imanta feroz  
la gravedad despierta y desierta  
los males del cuerpo  
los males del alma  
o la canción que se aprende en el vientre  
y antecede a la explosión de una estrella.

Había escuchado que el agua es la " primera medicina", pues nos mantiene desde el vientre de nuestra madre. Es usada en ceremonias y rituales, como el temazcal, por ejemplo, donde el vapor que se emite en una cabaña purifica. Dicen que puede calmar y restablecer el equilibrio. Por ejemplo, mi padre, cuando se celebraba el recibimiento del nuevo año, a las 12 de la noche iba a bañarse a un manantial que quedaba muy lejos, y hasta recordarlo me produce frío, pues vivíamos en los Andes y por las noches aun descende más la temperatura, pero él iba y regresaba muy contento.

Sin embargo, a veces, no es necesario participar de alguna ceremonia o ritual para comprobar sus efectos apaciguadores: basta con echarles un poco de agua a dos perros, que rabiosamente pelean, para separarlos.

## Siete

Cuando estudiaba en el colegio (habré tenido unos 13 o 14 años) tuve una discusión con un compañero. Tuvimos un forcejeo y creo que le golpeé la nariz. Todo esto dentro del salón de clases. Él estaba casi llorando, pero los demás compañeros, incluso los que eran mis amigos, lo animaron y le dijeron que me rete a pelear a la salida. A mí no me gustaba pelear y además no me causaba ninguna antipatía, pero la presión de todo el salón hizo que acepte. Yo estaba tranquilo puesto que lo sentía un poco más débil. Cuando llegó el momento, fuimos a una pampita que había al costado de un río, un poquito fuera de la ciudad. Todos hicieron un círculo y nosotros dentro como dos gallos. Entonces le golpeé un poco y sentí que lo iba a vencer fácilmente, es más me daba pena pues sus mejillas se pusieron coloradas y ya le salían algunas lágrimas; entonces cuando pensé que una trompada más acabaría con la pelea, todos se fueron contra mí y lo impidieron. Es más, incluso recibí golpes de todos lados. Yo me sentí muy decepcionado, sobre todo de los que eran mis amigos más cercanos. Ya no podía seguir luchando, así que me senté y me puse a llorar de impotencia. Ahí fue que me golpeó con puñetes y patadas hasta que los demás también lo detuvieron. Yo solo me cubrí el rostro.

Había risas por todos lados. Todos lo abrazaban y felicitaban. Y yo me sentía más triste todavía. Incluso hasta algunos años después, me preguntaba si de algo se estaban vengando. Cuando todos ya se habían ido, me paré. Pero junto con la tristeza sentía mucha cólera, sentía que habían sido injustos conmigo. Sin pensarlo, corrí y me arrojé al río. Nunca supe qué quise hacer. Probablemente, matarme para hacerlos sentir culpables. Pero me lancé de cabeza con el uniforme de colegio que llevaba puesto.

Justamente en esa parte, el río no era profundo, y el agua fría fue como un bálsamo. Fue como hubiese vuelto a un estado distinto. Dejé de sentir cólera, furia, rabia. Creo que me reí de mí mismo. Salí del agua, me eché a un costado del río para que se seque mi ropa con el sol. Solo un amigo se quedó acompañándome, y no me reprochó nada. Lamentablemente, murió al poco tiempo de terminar el colegio.

## Ocho

Habitar cualquier urbe, ya sea Bogotá, Cali o Ciudad de México, conlleva para mí una carga de energías que por lo regular desencadenan en depresión o estrés y siempre la ciudad gana en esa batalla por dominar. A lo largo de mi vida he tenido que empezar a inventar pequeños rituales que limpien mi ser de tal manera que pueda sobre llevar estas temporadas citadinas. Uno de esos rituales está directamente relacionado con el agua.

Para mí la ducha se convierte en una parte esencial de la supervivencia. Es mi momento de recargar fuerzas a través del líquido vital y poder seguir, es el acto que procura la potencia en mi ser, es la posibilidad de limpiar todo lo que está pasando y reiniciar y/o continuar, es importante en este acto: tener por lo menos unos 15 minutos de tiempo para repasar por la mente lo que se debe limpiar. Además es de vital importancia que el agua este fría, no conviene para la limpia el agua caliente porque de alguna forma es una comodidad urbana que no permite la desconexión o más bien la inmersión en el paralelo rural.

Este acto de limpieza me permite recordar todas esas fuentes de agua en las que he estado y han permitido mi crecimiento: los ríos cristalinos del Pacífico colombiano, los nacimientos de agua en los páramos, el agua sagrada de la sierra nevada de Santa Martha, la imponencia del estrecho del Magdalena, la magnificencia del Amazonas peruano, todos ellos fuentes de agua dulce, con las que me reconozco más conectado y a las que procuro para limpiar mi ser cada vez que lo necesito.

## Nueve

Una mañana me sentía enojada  
así que tomé un vasito de agua pidiéndole  
que me dé calma.

Así nos han enseñado los mayores:  
que el agua escucha, aconseja...  
por eso, yo sí le tengo mucho cariño  
y cada vez que puedo le pido ayuda a la agüita.

En una ceremonia  
a la persona que ha estado toda la noche  
cuidando el fuego  
es a quien le piden que rece por agua  
de alguna manera que rece por toda la familia humana.

Las lagunas son espíritus, los ojos de agua...  
hay una infinidad de espíritus que viven en el agua  
es que ella es la que trae y lleva todo  
sin ella creo que no seríamos nada  
no tendríamos ni cuerpo.

Cuenta un abuelo  
que el agua fue quien que trajo el espíritu de la vida a esta tierra

por eso cuando llega es el momento más hermoso  
algunas personas sacan sus mejores plumas para honrar su llegada  
(de cóndor, águila, halcón, guacamaya, colibrí)

Los taytas suelen hablar de su poder maravilloso  
en ese momento  
casi siempre la llamamos, cantamos, hablamos  
le rezamos por ayuda, por bendiciones...  
porque así nos cuentan que es el espíritu que trae la vida  
que trae todo

El agua es la primera medicina, nos dicen  
así como el aire, el primer alimento.



## **Oración al agua de un maestro chamán**

*El undécimo mes se llama Homa raimi puchaychis (puquiayquis) en el cual sacrifican unos cien carneros, y si faltaban agua, para que lloviese ponían vn carnero todo negro atadotado en un llano derramando mucha chicha alrededor y no le dauan de comer hasta que llouiesse (esto es por octubre).*

## **Polo de Ondengardo**

Agua hermosa curandera  
que calmas nuestra sed  
y limpias nuestras memorias  
agüita hermosa que sales  
desde el corazón de la tierra,  
le queremos pedir a tu dueña  
que te deje, que te deje  
cantando para nosotros  
venir transparente y limpia  
venir fresquita y bonita.  
Dueña del agua,  
guardiana de este ojito de agua  
aquí tus hijos te pedimos  
suelta, suelta tus fluidos

déjalos sobre mí, sobre ti  
y no permitas que la sequía  
no permitas que la suciedad  
nos agobien, nos acosen  
limpia, limpia, nuestras tierras  
limpia, limpia nuestro cuerpo  
ahí te dejo esta prenda  
también tabaco y hojitas de coca  
ahí lo amarro a tus pies  
a tus manos de agua  
y a tus tentáculos de agua  
para que te alimentes  
para que renueves  
y nos sueltes tus fluidos  
y no sueltes tus meados divinos  
pues quiero beber esos fluidos  
agüita que te llevas mi pensamiento,  
acepta este misterio  
en nombre de todos nosotros.

Y aquí también te ofrezco lo que nadie sabe  
te ofrezco el alma enamorada  
esta imagen presentida  
en lo alto de la mañana.

Dime, dime, lucerito  
si has visto con tus ojos ciegos  
donde quiera que esté  
dile que le busca un pajarillo  
dile que una guayana le busca  
la que anuncia los aguaceros  
le busca.

Ojito de agua misterioso,  
suelta, pues, suelta  
tus agüitas  
suelta esta agüita limpia  
y que limpie las telarañas  
más turbias de la memoria,  
y que recuerdes a tus abuelos  
los gentiles que vivieron  
hace miles de años en esta tierras.

Dime, agüita, cuándo llegas  
para cuidar mis sembríos  
mis flores invisibles  
del jardín de los encantos,  
agüita clara, agüita,  
agüita hualgayoquina,

desde siempre y hasta nunca  
nunca dejes de venir.

Pero también dime:

dime, de dónde vienes  
dime, dime, a dónde vas  
enséñame tu misterio  
dime, dime, ojito de agua  
aquí tus traigo tus ofrendas  
aquí te entrego mi alma.

**Después de vivir una temporada en el desierto, el tema del agua volvió a inquietarme. No solo pude ver la escasez, sino, sobre todo, cómo otros seres pueden adaptarse a esas condiciones, haciendo que se imponga la vida.**

**Vi cómo la jarilla crece hasta en la misma piedra. Basta que su semilla encuentre un poquito de arena en una grieta o en la superficie misma y esperar alguna remota lluvia para germinar y emerger. O el ocotillo que durante la mayor parte del tiempo parece una planta seca, que podría utilizarse como leña, pues además no tiene ramas, solo espinas, donde acumula el agua de las lluvias. Llegué, incluso, a quebrar un tallo y parecía completamente seco. Pero cuando llega la primavera florece hermosamente por dos o tres meses y eso le basta para perdurar.**

**Así, me encontré con estos pequeños instantes de vida, esas aguas con las que uno se cruza y a veces ni siquiera lo sospecha, pues, a veces, como dice Rodolfo Hinostroza “la cotidianidad puede ser tan hermosa como el heroísmo”.**

## **Diez**

Cuando me sumerjo en el agua es como volver a una casa conocida. Como si las manos de las mujeres que la cargan día a día, desde los ríos hasta sus casas, se volvieran a mi espalda para darme impulso a irme lejos.

Ese lejos que creo debe ser el aire, una suspensión cercana a la muerte.

Nadar es lo más cercano a volar.

## Once

La lluvia me hace sentir viva casi tan viva como una planta aunque suene un poco contradictorio por eso del estado vegetal. Justo el otro día que regaba mi jardín con la manguera en alto y apretando la boquilla no sabes la felicidad que compartí en ese momento según yo con mis arbustos al enseñarles por primera vez como se siente la lluvia sobre el cuerpo. Fue una felicidad linda pues me sentí un árbol y a la vez me sentí en medio de una danza parecida a los de los papagayos que veía en éxtasis bajo la lluvia allá en la selva.

Pues eso, y mi mirada perdida sobre las inmensas cantidades de agua: me resulta hipnótico siempre mirar al mar o al río. Los pensamientos simplemente pierden y una termina perdiendo muchas veces el concepto del tiempo y el espacio. Además que me hace poner orden a muchas ideas. Creo que siento como si a través del río o del mar pudiera hablar conmigo misma, y cuando digo conmigo es con aquella muchacha que me mira hablando con el mar.

Por eso me gusta pasar el año nuevo en el mar. Él se lleva de mí todo aquello que debe ser sustraído y me lava... me limpia, me refresca.

## **Doce**

Cuando pienso en el agua pienso irremediabilmente en Cantolao, en el malecón, las piedras, la playa, el agua bajo un cielo limpísimo y en toda la tranquilidad que da el mar. Pero es la agüita la que da esa tranquilidad. También pienso en el agua de manzana que prepara mi mamá. Y que también da tranquilidad, sueño. Cuando uno no puede dormir, por ejemplo.

¿El agua será tranquilidad?

No, pues.

Tiene que ser algo más.



## Trece

Nací con el mar a mediados de año. Comíamos tortillas con sal que la familia de Celia nos vendía y Celia cambiaba los pañales de trapo. Para ir del mar a la ciudad cruzábamos en camionetones de redilas más de 8 horas; una mano ocupada con el equipaje y la otra me abrazaba mientras yo ataba mis manos al lazo para no caernos. Adoraba comer los pescados que te regalaban en el mercado y la vida austera que homenajeamos. Tres años pasaron y lamenté tus llantos. Aún huelo tu tristeza cuando hicimos el último recorrido a la ciudad y volviste sola. Me presentaste a mi hermano y comencé a preocuparme por él. A veces, me veo reflejada allá pero ahora sin ti, sin Celia y sin su familia. Siempre, siempre quiero volver al mar.

## Catorce

Bueno... una vez me perdí en una cordillera.

Estaba haciendo fotos de unos regantes

sobre las *amunas*.

una técnica ancestral de cultivo de agua,

osea ellos recolectan el agua que llueve

y la desvían a través de canales

hacia una especie de reservorios

y la van depositando.

Como es porosa

se acumula pero baja

el agua se cuela en la tierra

y va a parar

mas abajo en los manantiales y lagunas.

Para poder cosechar más agua

se hacen pagos a la tierra

y rocían agua florida y aguardiente

en los canales antes de abrir las compuertas

para que la gua de la lluvia discurra.

Así fue que en medio de la faena me invitaron aguardiente

bebí demasiado

y para cuando llego la hora de regresar  
me caí  
y mientras me levantaba  
y recogía mi cámara y todo  
perdí de vista a los regantes  
luego llegó la neblina y yo estaba extraviada.

Comencé a gritar y a pedir ayuda  
pero nadie vino.

Luego de unas horas  
pasó un señora con un perro  
y le explique que me había perdido  
pero como no me podía ayudar  
(pues se iba al otro lado del cerro  
y ya no iba a regresar)  
me dejó a su perro  
pero al cabo de un rato  
hasta el perro se fue  
y me puse a llorar  
porque ya anochecía y no sabía cómo regresar  
así que me dormí.

Luego ya entrada la noche me despertó un grupo de campesinos  
y luego de reírse por un buen rato  
por la forma en como me había perdido

me llevaron de regreso a la comunidad de donde partimos

claro que cuando llegué

le dije su vida al huevón

que era el encargado

pero ni caso me hacían pues todos estaban borrachos.

## Quince

Una vez subí caminando por un sendero que me llevaba al abra de Salcantay. Cuando llegué, me sentía cansadísima. Vi a mi alrededor esas montañas blancas, aún desubicada de saber cuál de ellas era el Salcantay, pero estuve feliz de ver enormes murallas blancas incluso por encima de las nubes. Aunque lo mejor fue lo que oí cuando ya me instalé, a pesar de que estuve alrededor de muchos turistas, pero eso no me distrajo. En algún momento salí para asearme y oí crujir al nevado como un animal de otro tiempo; ya no lo veía pero sentía una grandeza imponente, que me dio un poco de miedo. Pensé por un momento que iba a descender toda esa masa de hielo sobre nosotros.

## **Dieciséis**

Toda la noche crujió el nevado, confieso que tuve miedo, aun así me ganó el cansancio y dormí, ya que al día siguiente tenía que levantarme temprano. Al amanecer, el nevado había dejado su soplo frío en las carpas, todo era húmedo alrededor, el suelo, el aire. Pero ya era hora de irse, así que continué mi plan. Por primera vez caminaba a esa altura con hielo en el suelo, en charcos con un espejo delgado de hielo. Fue bonito estar caminando sobre el abra y toparse con estos cristales en el suelo, el cansancio se empezaba hacer sentir. Por la tarde, el camino se iba ensanchando, y el clima iba cambiando, estábamos entrando a la ceja de selva; el sudor era inevitable, inclusive yo que no suelo sudar mucho, eso decía. Y como era de esperarse, llovizó, y ahora todo era barro, ahora el agua de las nubes de mezclaban con el suelo y hacían una masa, que al pisarlo no ayudaba para caminar. El sonido de las botas con el barro me hacía contar mis pisadas. Siempre después de la lluvia se despeja, entonces nuevamente el calor y el sudor... Cuando pensaba que ya no podía más, un camioncito que llevaba animales nos esperaba para acercarnos a la estación del tren. Ya dentro del camión miraba atrás y pensaba que iba a recordar eso por siempre. Y así es.

## **Relato**

Entonces  
me interné en la profundidad  
de las lagunas  
como pensamientos  
en la punta de la lengua  
me dejé seducir por las sirenas  
escuché sus cantos  
escuché sus antaras, sus  
millones de instrumentos  
en cada uno de sus poros  
bailamos y lloramos  
hasta el tiempo  
que se me iba de las manos  
voló  
un hilo que era  
ave de agua  
en su pico  
otra flor de agua  
y la lluvia brillando  
con el sol veía nacer una arcoíris  
debajo de la pipa que fumaba  
y mi madre me prohibió señalarlo

con el dedo, porque así le había  
enseñado su madre  
y a su madre, la madre de su madre.  
pensé entonces respirar  
pero en realidad estaba naciendo  
o estaba muriendo

así fue que pude contemplar tus seres  
las flores que no son flores  
sino colores  
entre cada color  
el hexágono perfecto  
y te recuestas dentro  
y el vientre es el mundo que conoces  
infinito mundo que desconoces  
pero presentes  
y tu madre es el mundo  
que te envuelve  
con un manto de agua  
de temperatura exacta.



## **Diecisiete**

Desde siempre mi relación con el agua ha sido de temor y sobre todo respeto. Me dijeron que acercarme al río era malo, que el mar era peligroso, que podía morir si por algún motivo llegase a caer en ella. Con el tiempo, fui reinterpretando esta relación a través de las vivencias.

El agua salada no me gusta mucho, me hace sentir en medio de una sopa extracondimentada y luego me reseca la piel. Me gusta el mar, pero verlo y sentarme a observar su inmensidad, su magnificencia y lo poco que soy en relación a él. Me gusta imaginar los millones de seres vivos que habitan en las profundidades y como todos ellos están evolucionando como alguna vez lo hicimos nosotros. Siempre me viene a la cabeza la pregunta de qué otro tipo de ser tomara la decisión de salir del agua y tratar de habitar la tierra.

## **Dieciocho**

Cuando tenía 13 años escapé con una amiga al río. Le dije a mi abuela que iría a casa de una amiga a terminar unas tareas del colegio.

Cuando llegamos me dijo que había encontrado un lugar secreto: se trataba de una piedra inmensa que estaba en el centro del río.

Era un río costeño. El agua nos llegaba hasta la rodilla y como había pasado la época de crecidas el agua estaba turbia.

La idea era llegar hasta ella y sentarnos a tomar sol mientras oíamos cómo transcurría el agua era bastante simple.

Yo sabía nadar y cruzar ríos, así que no vi ningún peligro.

Sin embargo, cuando llegamos a unos 6 metros de la dichosa piedra me advirtió que teníamos que posicionarnos justo como en la parte central de la piedra y caminar un pie delante del otro, una detrás de la otra. Pues había comprobado que a ambos lados había remolinos.

Ella caminó delante de mí mostrándome cómo debería hacerlo: en línea recta un pie atrás y otro delante.

No recuerdo qué broma hizo justo cuando ya estábamos muy cerca de llegar a la piedra pero me causó tanta risa que perdí el equilibrio.

Caí al remolino

estiré el brazo y la jalé conmigo.

Empezamos a girar dentro de él

nos desesperamos tanto

que una hundía a la otra para poder respirar

los remolinos nos tapaban.

En un momento pensé que perdía la vida

me tranquilicé la dejé

estiré los brazos

intenté salir del remolino

mi amiga llegó antes a la piedra

también se había tranquilizado

y me ayudó a subir

nos quedamos sentadas

temblando

sin poder hablar

como 15 minutos.

A veces pienso si se habrá quedado mi alma por ahí.

## **Diecinueve**

Hace unos años conocí el mar.

Ese mar es moreno templado.

Nunca me imaginé tales aguas.

Sus movimientos previenen sé de muy lejos,

de los mares del sur.

Parece que yo contemplándolo me veo.

Y está tan tibio y familiar.

Huele a una bisabuela no conocida.

De ella soy agua caliente, pasión desbordada.

## Veinte

Mi madre me ha contado que de niño (siendo aún bebé) ella, con mi padre, pasteaba vacas de la hacienda San José de Porcón (que Velasco expropió a la familia Gildemeister) cerca a las orillas de la Laguna del Toro, en las alturas de Quesquenda (la parte más elevada de la cordillera que se encuentra entre Trujillo y Santiago de Chuco. Sí, donde nació el poeta Vallejo). Llovía todos los días, y ella salía a arrear el ganado llevándome a sus espaldas en su rebozo negro. Y yo destapaba el rebozo y abría la boca y dejaba que la lluvia entrara en mi boca. Me gustaba disfrutar mucho de la lluvia, dice mi madre, y que a pesar de sus temores, jamás me enfermaba con algún tipo de resfriado. Tendría entre uno a dos años.

¿Si de grande me sigue gustando la lluvia?

Me gusta la lluvia, el agua de los manantiales y el mar.

Por donde nací había muchos ojos de agua

es más, a la choza donde vivía, mi papá

jalaba mediante una acequia pequeña, el agua de un ojito,

era muy dulce

claro

yo también tomaba agua como toro

de frente nomás

o en un sombrero de paja

o haciendo un cuenco con las manos.

## **Veintiuno**

Sí, cuando estaba en el cole tuve algunos problemas con mis compañeros. En verano, siempre jugaban con tirarnos globos con agua y todo para verte el color de los brasieres o que se vean los senos de las chicas. Golpeé a más de uno.

Otra fue que a los 8 años me ahogué. El recuerdo que me quedó es el sabor a sal en la garganta que me hizo despertar.

## **Veintidós**

Conocí el mar a los 3 años cuando mi padre se vino a trabajar a Trujillo, aunque no lo recuerdo. Sin embargo, lo conocí por segunda vez a los 9 cuando nos veníamos a Arequipa. Lo vi a medio camino antes de llegar a Lima, por entre unos agujeritos de la camioneta en la que nos veníamos. Era una camioneta que transportaba jivas de huevos y pollos, por eso tenía los agujeritos. Luego viví 9 años frente al mar, saca tu línea, en un pueblo pequeño y silencioso.

Era como dormir arrullado por el sonido de las olas.

## **Veintitrés**

Siempre he jugado a Neptuno.

De niño le hablaba desde afuera:

mar vennn

mar veteee,

esas olas eran mis pies.

Una vez

me cayó una ola inmensa de agua caliente en Montañitas

pensé que me iba a morir

pero qué belleza

cayó suavcito.

Una ola así

acá te mata.

El mar es como regresar al vientre, creo



## **Veinticuatro**

Un recuerdo que siempre está presente es la inevitable escasez de agua en mi infancia. Yo era pequeña y solo me tocó ser testigo de cómo mis hermanos mayores llevaban y traían baldes llenos de un río cercano a nuestra casa. Digo testigo porque mis padres nunca permitieron que trabaje al ritmo de mis hermanos mayores. Igual me escapaba e iba con ellos a traer el agua. La carretilla, los porongos, los baldes, las manos callosas, y rastros de agua en el camino: son mis primeras imágenes importantes. Es curioso, pero ahora que somos grandes todos, realmente extraño juntarnos para traer el agua, esas interminables caminatas desde temprano nos unían como familia.

Hoy apenas sé de la vida de mis hermanos. Cada quién se fue con su balde a traer agua a tierras desconocidas.

## **Veinticinco**

A mí me gusta andar por la selva  
bañarme en el río  
en la cascada  
y jugar a las mordidas con mis amigos  
uno corre y el otro muerde  
y luego el que es mordido corre a los demás.

La vida es hermosa para mí.

(...)

También me gusta  
tirarme del puente al agua y nadar  
nadar muchas horas  
el agua te empuja y tú empujas al agua  
se te cansan las manos  
e igual te metes más al fondo  
te empujas con los peces y las piedras  
y te pegas con los palos  
y sales a respirar un poco de aire  
y juegas con las canoas  
y vuelves a tirarte del puente  
de clavado  
o de bomba  
una bomba bien explosiva.

**Pero más de una vez nos ha tocado ser testigos no del deslumbramiento sino de la catástrofe. Prueba imborrable de que hay un deterioro innegable, inevitable. De que la armonía hace tiempo está rota y nos enfrentamos a situaciones donde todo se va degradando. Solo hace falta que el ser humano al fin se dé cuenta, no individualmente, sino como especie que se avizoran peores catástrofes y que hace falta mirar a la naturaleza y mirarse en ella, horizontalmente.**

## **Veintiséis**

### **El río Chillón**

De niño solía escaparme en aventuras fantásticas

Dentro o fuera de sus aguas,

hoy es solo un canal frívolo

sin fauna ni flora

ni la amplitud llena de piedras, arena,

arcilla y agua dulce que en el pasado tenía.

Verás: cuando había bajo caudal

se llenaba de vegetación,

y el agua se empozaba. Allí

nadábamos jugando. El río

era amplio. Ahora

han devastado la tierra y las plantas,

lo convirtieron en una especie de desagüe

triste y pestilente.

Y todo en nombre del progreso.

## **Veintisiete**

Al inicio veía la playa como un lugar misterioso. De muy niño me gustaba contemplarla pero le tenía temor. Iba con mi padre a una playa no concurrida casi por bañistas excepto la gente que vivía por los alrededores. Se bajaba por un despeñadero ubicado entre unas chacras fuera de la ciudad. El despeñadero estaba lleno de filtraciones de agua dulce por la cercanía a las zonas agrícolas. Así que era todo verde. Las paredes del barranco eran de caliche y eso hacía que fuera más impresionante aún, porque prácticamente el agua goteaba por todos lados.

En esa playa vivía, en una peña, frente al mar, en una cabaña de madera un hombre que era prácticamente un ermitaño. Vargas se llamaba. El no dejaba que cualquiera entrara a esa playa. El pata andaba sólo en trusa y rodeado de unos seis perros que no dejaban que nadie se acercara a su roca desde donde ponía espineles para pescar. Yo lo asociaba a un nativo australiano que vi en un álbum antiguo que papá coleccionó.

Esa playa era muy especial. Estaba llena de vida. Al lado derecho al bajar del barranco estaba llena de rocas desde las que se pescaba y al izquierdo la playa de arena. Si te acercabas a las rocas era peligroso porque había pozos y remolinos. Allí murió un amigo mío a los 14 años. Se ahogó. Las fábricas de harina de pescado acabaron con ese paraíso.

## **Veintiocho**

A los 16 años más o menos, descubrí en la parte superior del barranco un pequeño manantial de filtraciones. Seguro algún campesino lo habilitó porque era espectacular. Estaba al borde del precipicio. Allí yo cuando estaba con ganas de estar solo me escapaba y me metía toda la tarde porque era hondo. Y desde allí veía como reventaban las olas con el despeñadero en la parte baja del manantial. O veía pasar volando las gaviotas y pelícanos. Prácticamente en mis narices. Era fabuloso. Desde allí se veía el ocaso más hermoso que te puedes imaginar. Era mi lugar especial. Además, el agua era fresca y se podía beber.

Así la conocí. Luego le mudé a la ciudad. De vez en cuando regresaba a ella y veía su transformación mejor dicho su degradación. Nada más triste para mí que la había conocido tan salvaje, cuando en las peñas había estrellas de mar resbalosas, choros, caracoles, pejesapos, babosas y toda clase de animales que te puedas imaginar. Hasta pulpos veía. Así es. Siempre hay que volver a esas historias. Y algún día nos tocará a nosotros contar las historias a los que vienen. He contemplado, he llorado, he amado, he hecho de todo ahí, hermano.

Una vez una chica que conocí me dijo apenas a días de conocernos que veía en mi mirada la inmensidad del mar. Me sorprendió eso porque nunca lo había pensado. Bacán, no. Muchas veces me dijo que yo era su mar. ¿Sabes? En este instante tengo acostada a mi lado a esa chica.

Lo que es el destino.

## **Veintinueve**

En el pueblo donde vive mi abuelita,  
(la madre de mi mamá)  
no hay agua todo el tiempo  
solo algunos días  
y la gente ha vivido así muchísimos años  
pero su casa es la única casa que tiene agua:  
se encontró un pozo que no tiene fin  
(bueno... no lo han encontrado).

Esa agua conecta al mar que está muy muy lejos  
y de ahí sacan agua  
la limpian y la venden.

En ese lugar el agua es un gran negocio  
pero mi abuelita es un amor y la regala  
y como es una área desértica poco llueve ahí  
pero no se explican cómo solo ella tiene agua.

## Treinta

En una comunidad nativa de Brasil vive la familia de mi amiga Maira. Sus abuelos salieron de su territorio porque en los años 80 fueron desalojados. El gobierno había dado el territorio de estos pueblos a un terrateniente. Su abuela tenía que caminar y luego navegar en bote, varios días de regreso desde el nuevo lugar que les habían impuesto. Y así luchó por años. Luego en el 2000 le devolvieron sus tierras. La abuela era feliz, pero en estos últimos 5 años, en su río se construyó una megacentralhidroeléctrica. Y el río que daba vida a su tierra se secó y ya no hay agua.

El estado les da agua en botella y también *tapers* de comida. Los animales murieron, ya no hay peces. Su abuela todas las mañanas va a cantar al río para que vuelva a la vida, y se pone a llorar. El canto es poderoso pero a veces ya casi en vano porque no depende de la naturaleza. Ya no vivirá. Está seco. Igual en Loreto, Perú, por los derrames ya no hay peces. Y habiendo tanta agua en los ríos y lagos, les dan en botellas y latas de atún.



## Treinta y uno

En Puente Piedra no había agua potable  
pero cerca de la casa de mis abuelos había un puquio  
del que todos sacaban agua pura para beber  
hasta ahora.

Ese puquio ha sido bastante cuidado siempre por todos  
pues era la única fuente de agua limpia en toda la zona,  
había peces y los niños siempre estábamos tentados a meternos  
pero las señoras si nos encontraban nos daban tremendo sermón  
o nos gritaban.

Ellas lavaban cerca pero nunca dentro del puquio sino  
con el agua que formaba una acequia hasta el río Chillón  
aún existe.

Es pequeño pero sigue siendo un bonito refugio para las lavanderas  
en medio de chacras que todavía sobreviven:  
todos nos turnábamos para traer en baldes  
el agua desde el puquio hasta nuestras casas  
a mí no me gustaba porque los baldes pesaban,  
normalmente iba mi hermana pero a la larga íbamos todos.

Desde ese puquio partía una de las dos sequias que bordeaban el cerro  
donde vive mi abuelo,  
y a unos veinte metros se formó una poza donde todos nos bañábamos  
la Poza era la piscina del barrio,

fácil no tenía ni 3x2 metros

pero hasta hacían sus clavados allí mis primos

se tiraban en bombita y no se golpeaban.

Nadábamos

en mancha,

era la gloria

en los veranos

luego, comer caña y cazar mariposas negras

que había por miles en esa época.

Ahora no hay ni polillas.

## **Treinta y dos**

Cuando era niño vivía en una comunidad fuera de la ciudad. No había ni luz ni agua potable. Tomábamos el agua que salía de una manantial. Sin embargo, en tiempos de sequía, el agua del manantial iba desapareciendo poco a poco; entonces mi madre y mis tíos iban a traer agua de otro manantial más lejano. Pero criábamos animales y teníamos muchos sembríos, por lo que el agua no alcanzaba. Fue así que toda la comunidad decidió traer el agua de un río de las alturas, que parecía limpio, cristalino, pero no tuvieron en cuenta que este río tenía desechos de relaves mineros.

Entonces, a la siguiente sequía todo el mundo ya no tenía problemas con el agua. Lo usaban para llenar los pozos donde veían los animales y también para regar sus plantas. Pero al poco tiempo, el pasto que crecía hermosísimo, dejó de crecer, las tierras se volvieron menos productivas.

Yo creo que esa agua, si bien ayudó un poquito, también arruinó esas lindas tierras.

## Treinta y tres

¿Recuerdas *Collacocha* de Solari Swayne? El agua parece en forma de aluvión. Amenaza, arrasa, mata. La naturaleza encarnando la destrucción. No en vano los protagonistas son ingenieros, humanos que creen ser mejores que la naturaleza, que pueden controlarla. Qué equivocación. Cualquier ave es mejor que todo ser humano.

## Sobre la infinitud del mar

*(...) para el hombre que sueña ante el mar,  
seis o siete leguas representan el radio del infinito.*

**Baudelaire: *Diarios íntimos*, traducción de Rafael Alberti**

Infinito es el mar  
infinita es la sed del mar  
que viene impronunciable  
con su lentitud  
desde la boca hasta los ojos.

La idea de lo infinito  
está en la infinitud del alma  
si quieres sentirte infinito  
el mar /el aire  
tú eres esa pequeña partícula,  
pero al menos eres  
parte de lo que nunca acaba  
y parte que siempre termina.

El agua siempre invitó al viaje  
a retar el infinito

adentrarse en los abismos del mar  
también es adentrarse en los abismos  
de uno mismo  
entonces uno es el mar  
y el mar no es uno.

Entre el mar y tú  
hay un vacío  
por eso no mires  
el mar en un mapa  
míralo en el vacío del ojo  
o con el ojo vaciado  
míralo en un vaso de agua y  
pronúncialo al azar.

El mar se esconde para quien no sabe mirar  
para quien no ha encontrado lo infinito en su alma  
es la prolongación de las olas en tu sangre  
estuviste en un mar  
volverás a un mar.

**“En Cajamarca empezó la agonía” dice Pablo Neruda en su *Canto general*, haciendo alusión a que esta ciudad del norte peruano fue donde capturaron al último emperador inca, Atahualpa. Allí fue también donde el inca, dándose cuenta de la codicia de los europeos por los metales preciosos, ofreció dos cuartos llenos de plata y uno de oro a cambio de su libertad. Él cumplió, mas no sus captores, quienes, finalmente, lo asesinaron. En su discurso cuando recibe el Premio Nobel, Gabriel García Márquez hace referencia a los tesoros que llegaban de todos los rincones del imperio: “las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino”.**

**Cajamarca desde el siglo XVIII es una de las zonas mineras más importantes del Perú. A partir de la década de 1990 se instaló la minera Yanacocha con acciones mayoritarias de la transnacional norteamericana Newmont Mining Corporation y también con la participación del Banco Mundial. Por más de 20 años fue la primera productora de oro de Suramérica.**

**En el año 2011, este conglomerado empresarial pretendía expandirse con la venia del poder político hacia un proyecto minero mucho más amplio que involucraba la destrucción de lagunas naturales que a la vez sirven de cabeceras de cuenca, es decir, de ahí nacen los principales ríos que riegan las zonas más bajas tanto en su camino al pacífico como al atlántico. El pueblo de Cajamarca luchó y sigue luchando en defensa de su agua.**

**Cuando era apenas un niño acompañe a mi abuelo en un viaje a caballo hacia esa zona del conflicto. Pude conocer una de las más de 300 lagunas que existen en esa meseta andina y pude escuchar historias que quedaron en lo más profundo e iluminado de la memoria.**



*Elegir entre el agua y el oro es lo mismo que escoger entre la vida o la muerte para los pobladores de los distritos de Huasmín y Sorochuco, de la provincia de Celendín, y de Encañada, de la provincia de Cajamarca. Ellos rechazan el proyecto minero Conga, que demandará una inversión de 4 mil 800 millones de dólares, una de las más grandes en la historia del país. No lo quieren porque es una amenaza para los recursos hídricos. Sin agua, dicen los comuneros, se mueren.*

**La República, 6 noviembre de 2011**

## **Treinta y cuatro**

Puedo ser pobre. Puedo ser analfabeta, pero sé que nuestros lagos de montaña son nuestro tesoro real. De ellos, puedo conseguir agua fresca y limpia para mis hijos, para mi marido y para mis animales! ... ¿Sin embargo, somos los que debemos sacrificar nuestra agua y nuestra tierra para que la gente de Yanacocha pueda tomar el oro de vuelta a su país? ¿Se supone que sentarse en silencio y dejar que ellos envenenen nuestra tierra y el agua?

(Máxima Acuña).

## **Treinta y cinco**

Por nuestras tierras discurren ahora tres clases de aguas, según su pureza. Las tratadas después de haber sido utilizadas para lixiviar el oro con cianuro son denominadas de ‘Clase III’, lo que quiere decir que no deberían ser usadas para beber. Pero los campesinos las beben: ellos no distinguen clases de agua. Antes de que viniera la mina, la bebían directamente de los arroyos, tomándola con el sombrero”. “Desde que abrió las puertas a la Minera Yanacocha, el Estado peruano no está garantizando adecuadamente el derecho a la salud, a un medio ambiente saludable y el acceso al agua a las poblaciones aledañas a los tajos. (Marco Arana)

**Y en esas noches durante las reuniones de vigilia en defensa de las lagunas, para que la noche no sea tan ingrata, se empezaron a escuchar voces que, naturalmente, hablaron del agua.**

## Treinta y seis

Y como las calamidades no llegan solas  
no contentos con haber destruido para siempre  
la laguna Yanacocha, los cerros  
que en otro tiempo fueron adorados  
venían ahora por las lagunas  
Azul, Mala y Chica  
pero sobre todo la laguna Perol  
que no sé si recuerdan  
se llamaba así porque los caminantes  
En noches de luna  
veían un perol de oro refulgiendo  
en el centro con sus colores  
dorados y amarillos  
y otros que no tienen nombre  
desde siempre supimos  
que ahí estaba el oro y alimentaba  
pequeños manantiales de las partes bajas  
que a la vez nos alimentan  
a todos nosotros:  
esa parte digital que nos conecta al otro.

Y como ya dije, las calamidades no vienen solas  
engendran surcos y ramas  
en nombre del progreso  
venían a secar nuestras lagunas  
para llevarse el oro  
decidimos defender nuestras lagunas  
con las manos, con el cuerpo  
con la memoria, con los ancestros  
para nuestras plantas, para nuestras piedras  
para nuestros hijos, para nuestras flores  
para que la lluvia no nos abandone.

Y así fue que de nuevo  
nos descubrimos pobres con mucho oro  
nos descubrimos indios dueños del oro  
pue le pertenece a la madre tierra  
pobres por fuera solamente  
indios por dentro solamente  
empezamos a recordar las canciones  
empezamos a inventar canciones:

Con antaras y tambores y vientos de cuerno empezamos a cantar:

*Dicen que la minería  
Es fuente de desarrollo  
Más las pobres mayorías  
Ya no creen ese rollo.*

*Los señores de la mina  
Nos quieren cojudear  
Dicen que las truchas mueren  
Porque no saben nadar.*

*Acacau mi Cajamarca  
Lo jodió la minería  
Porque aparte del mercurio  
Trajeron la putería.*

## Treinta y siete

En la laguna de Munshuy,  
todos los viernes de Semana Santa  
sale una sirena y toca su guitarra  
una guitarra que no se ve  
y una sirena que no se ve  
pero todos dicen que la han visto.

A las doce de la noche, dicen  
una sirena de oro,  
la dueña de la laguna,  
más bonita que todo lo bonito,  
hace gala de su oro, dicen  
pero nadie se le puede acercar  
porque le puede robar el alma.  
Aunque le tengo mucho miedo  
me muero por encontrarla.

## Treinta y ocho

Después de la merienda  
cuando ya mis hijos y mi mujer se acostaron  
en pieles de carnero y algunas mantas  
de lana celeste y amarilla  
me puse a pensar en el corredor de la casa  
ayudado por la coquita, que nunca falla,  
qué maldición habrá caído sobre nuestras tierras  
que desde siempre fueron asediadas  
pero hoy la coca está amarga  
y me pregunto:  
por qué no hay oro en los patios de sus lujosas casas  
me he puesto a pensar  
¿si será cierto como contaron los abuelos de los abuelos  
que los caballos de los españoles comían oro?  
¿Habrá alguien que se alimenta de oro,  
brillará también el oro de nuestra sangre?  
Nuestros abuelos usaron el oro,  
no como ostentación  
sino para encontrar el equilibrio  
a nuestros abuelos los mataron por el oro  
a nuestros hijos, después del oro,  
qué les podrá quedar.



## **Treinta y nueve**

Desde el 2011, vivimos en alerta constante. Ese año hubo muertos, que nosotros lo valoramos como héroes, pues murieron defendiendo el agua. Acá nos han engañado siempre. Cómo es posible que teniendo la minera más grande por más de 20 años, nuestra región sea la segunda más pobre del Perú. Lamentablemente nuestro pueblo es ignorante. Todos hemos sido ignorantes. Yo mismo me bañaba en ese río que pasa por nuestro pueblo, pero donde no vive ni un sapo. Siempre hemos tomado agua contaminada, pero como ya nuestros compañeros lo han hecho, nosotros estamos seguros y dispuestos a dar la vida por nuestras lagunas.

## **Cuarenta**

¿Acaso los que mueren defendiendo sus lagunas no están muriendo en una guerra no declarada y silenciosa por el agua? Indios, analfabetos, pobres. Sobre todo, pobres.

Este no será jamás un canto, porque el horror ha corroído las gargantas. Y las palabras casi no dicen nada del comercio de guerra que es el comercio del oro y del petróleo.

Este comercio milenario de la guerra no se libra en las tiendas de Nueva York ni en la realidad de las realezas. Está en el plato que comes cómo lo comes. Su rostro de bestia se ve reflejado y su reflejo duerme bajo la pobreza por encima de los olvidados.

Y la historia se repite; solo cambian los actores: que trabaje el otro, que muera el otro.

## **Cuarenta y uno**

Hasta ahora insisten en secar nuestras lagunas

Dicen que será lo mejor para nosotros

Pues con sus reservorios, nunca faltará el agua.

Pero los campesinos no somos tontos

porque hoy más que nunca se hace evidente el problema del agua

en la misma ciudad de Cajamarca solo tienen agua por horas

y, además, contaminada.

(a lo mejor le puedo estar repitiendo lo que usted ya lo sabe...)

Pero también es terrible que las luchas hayan servido para que políticos se aprovechen de eso para llegar al poder.

Y eso es una decepción para el pueblo,

no confiamos en aquellos dirigentes que utilizaron el poncho,

el chullo, la coca y el calabazo,

para irse a dormir a Conga, simulando

ser defensores, y ahora se olvidaron de la lucha.

En las comunidades, se ha creado una incertidumbre

ya no creen a los políticos que emprenden

sus propósitos para las próximas elecciones.

## **Cuarenta y dos**

Mientras en Lima la gente se pelea por obtener una botella de agua, Máxima Acuña y muchas personas y comunidades en todo el país siguen luchando por preservar la existencia de las fuentes mismas.

Qué batallas tan distintas peleamos.

Qué tardía es la nuestra.

*Máxima Acuña de Chaupe, la menuda campesina cajamarquina que se agigantó en defensa de su tierra y se negó a venderla a la sociedad minera Newmont-Buenaventura, porque se dio cuenta de que el dinero se acaba pero que la tierra y el agua le sobrevivirán a ella y a sus descendientes, es hoy una de los 6 héroes medioambientales del mundo que la fundación norteamericana Goldman ha premiado este año.*

*El galardón le será entregado hoy en el Teatro de la Ópera de San Francisco, California. Será la tercera peruana en recibirlo después de la ecologista y virtual congresista, María Foronda, que lo recibió en 2003; y de la lideresa asháninka Ruth Buendía Mestoquiari, distinguida en 2014.*

*El Premio Ambiental Goldman, establecido en 1989 por los filántropos Richard y Rhoda Goldman, también les será entregado a Edward Loure, de Tanzania; Leng Ouch, de Camboya; Luis Rivera Herrera, de Puerto Rico; Destiny Watford, de Estados Unidos; y Zuzana Caputova, de Eslovaquia. Ellos y Máxima permanecerán por 10 días en San Francisco y Washington. Se han previsto ruedas de prensa, entrevistas con medios de comunicación y también reuniones con líderes políticos y ambientales.*

*El jurado que seleccionó a Acuña consideró la exitosa defensa de su derecho a vivir en paz y de su propio terreno, ubicado junto a la*

*Laguna Azul, con lo que impide el ingreso del proyecto Conga a una  
cuenca importante en Cajamarca.*

*Todo empezó el 2011, cuando la minera le exigió que abandone el  
predio por ser de su propiedad, aun cuando ella mostró un documento  
que la reconoce como dueña de esas tierras. Desde entonces, el  
personal de la minera ha destruido su casa y sembríos repetidas veces,  
además de agredirla físicamente, con la anuencia de la Policía. Este  
hostigamiento es acompañado de denuncias penales. Pero a Máxima  
no la han podido doblegar.*

*Una difícil tarea en Perú*

*Un informe sobre criminalización y violencia en el mundo por la  
defensa ambiental de la prestigiosa organización Global Witness,  
emitido a fines del año pasado, sitúa al Perú como el cuarto país en  
el mundo donde se producen más muertes de defensores ambientales.  
Máxima Acuña viajó a los EEUU para recibir el premio, acompañada  
de su hija Isidora y de su nieto Máximo Salvador. También la  
acompañó la abogada Mirtha Vásquez, de la ONG Grufides, quien la  
asesora en la defensa de su propiedad. Todos retornarán a Lima el 24  
de abril.*

**La República, 16 de abril de 2016**

## Agua de estrellas

“Por el agua y su sabor”, el cantor cantaba  
y yo mismo empecé a recordar ese sabor  
que ya casi nadie sabe  
quién puede hablar del sabor del agua  
si no ha bebido como cualquier animal  
los belfos pegados al torrente  
que brota de las entrañas  
de la tierra.

Bebamos el agua que no ha sido bebida  
en los manantiales reales  
y en los imaginarios  
que existen en los paisajes  
del cielo y del cuerpo  
agua soleada  
agua moldeada por la boca  
agua mineral  
agua fría de las jalcas  
en cuya gota hay más átomos  
que estrellas en el universo  
o  
en una gota de agua hay más estrellas

que átomos en el universo.

A la hora de la hora

mostrará su valor y su furia:

y nos hará sentir indefensos.



**Los sueños siempre han sido parte fundamental del imaginario de los hombres, en todas las épocas y en todas las culturas se ha intentado interpretarlos. El mundo andino no es la excepción, pues al igual que en la región mesoamericana existieron y existen los “especialistas en sueños”.**

**Generalmente, en la cultura popular se establece una relación de correspondencia entre lo soñado y sus características. Por ejemplo, mi abuelo decía que cuando soñaba con caballos, era porque iba a tener visita o soñar con policías representaba un problema o dificultad. Se puede notar claramente la relación de parentesco entre lo soñado y el significado que se le atribuye.**

**Para María Zambrano, los sueños tienen carácter iniciático y renovador: “El sueño es la aparición estática de la vida. Mas como la vida psíquica es en sí misma movimiento, suceso, el sueño es paradójicamente la inmovilidad de un movimiento, el absoluto de un movimiento. Lo cual viene a suceder en el otro polo de la vida humana: en la creación lograda, y especialmente en el arte que es más movimiento que ningún otro: la Música. La Música es el sueño organizado, el sueño que sin dejar de serlo ha pasado por el tiempo y ha aprendido del tiempo, ha aprovechado del tiempo. Y toda vida bien lograda es la que ha pasado por el tiempo y ha aprovechado de él para realizarse más bien sin dejar de ser en su raíz: la vocación, el amor y el conocimiento”.**

**Los sueños siempre nos han perturbado. ¿Y soñar con agua, qué...?**

## **Cuarenta y tres**

El río que podía contemplar desde un pequeño cerro cercano a la casa de mis ancestros, al que siempre lo había visto turbio y raquítico, y que ya era inservible por la contaminación minera, esta vez lo vi potente y cristalino. Hasta imaginé ser arrastrado por esas aguas vertiginosas.

Y no me dio miedo.

Y creo que es la primera vez que sueño con este río que siempre he observado de lejos como se rompe entre las cordilleras.

En visto otros ríos y he cruzado otros puentes, incluso de ríos y puentes de tierras que no sé dónde podrían estar si es que existen.

## **Cuarenta y cuatro**

Mi madre siempre decía que si el agua viene limpia es un buen sueño; si viene oscura es algo malo. Yo, muchas veces he soñado con agua: una vez soñé que en la arena caminaba y en medio del camino había un pedazo de madera las olas lo sumergían yo pensaba en que alguien había muerto luego me di cuenta que era un bote viejo así que ingresé al mar para sacar el tronco viejo, según yo, para salvarlo finalmente pensé que el trozo de madera deseaba quedarse ahí no podía ir contra su deseo de morir ahogado caminé en medio del mar y me fui muy lejos y así llegué a mí.

## **Cuarenta y cinco**

Varias veces he soñado que se sale el mar  
y tengo que salvar a alguien  
veo gente conocida o no  
a mi alrededor  
he visto olas gigantes  
¿Arrasaban ciudades?  
no tanto  
solo el espacio en el que estaba.

¿Si le he dado alguna interpretación?

Algunas veces  
soñar con el mar es ansiedad o bueno...  
pero como yo siempre quiero salvar a alguien  
debe estar relacionado con eso  
algunas veces ha estado mi familia  
en otras completos desconocidos  
otras veces yo nadando  
no muy bien  
el otro día soñé que entraba a surfear  
pero yo no sé  
en fin  
el mar

el río

la laguna

las olas

los remolinos...

## **Cuarenta y seis**

He soñado que cruzaba el río en un caballo.

Pero no era un caballo de los que yo había montado, de los que criábamos en el terreno de mis abuelos, algunos de ellos ganaron premios en las ferias de la provincia. Era un caballo que no precisaba de riendas. Que entendía un poco lo que yo pensaba. Y creo que en el fondo era la prolongación de mí mismo.

El caballo cruzaba unos ríos de una textura que solo se podría imaginar y a veces incluso no he podido recordarlo cómo era. Pues si quería podía desviarlo con la mirada hacia mí mismo y yo era el cauce, pero otras veces le tenía miedo y solo miraba sus aguas tranquilas perderse en las raíces de los árboles y entonces era un río que ya no era río. Ni siquiera con la ayuda de la imaginación. Por eso pienso que no todos imaginan lo mismo. Hasta la imaginación que no tiene límites es limitada.

No sé por qué se me ha venido esta idea, que ya la tenía olvidada, incluso nunca encontré el cuaderno donde lo apunté.

Pues yo quería contarte otra cosa.

## **Cuarenta y siete**

Era la calle de un pueblito serrano. Entonces un sábado cualquiera, cuando ya había pasado la lluvia, la gente empezaba a hacer sus cosas cotidianas porque hasta el sol salió. Entonces los que estuvimos en la parte de bajo pudimos ver como bajaba. La calle se hizo un río de agua, lodo, piedras y las casas, carros que iba arrastrando. Algunas personas quisieron cruzar la calle pero no contemplaron que el río que se había formado por las lluvias iba ganando velocidad y furia. Fueron arrastradas muchas personas incluso algunos perritos. De un momento a otro el agua era nuestra perdición, tanto que la habíamos pedido en una larga temporada de sequía.

Pero un día veo las noticias y me encuentro con una escena muy parecía en un pueblito de Perú, cerca de Lima. Y pensé que el sueño quizá me quiso avisar lo que iba a pasar.

## **Cuarenta y ocho**

Un tema se repite constantemente cuando sueño: es la inundación

se sale el mar... y todo se va a la mierda

eso pues

lo último fue que el barrio donde vivo se estaba inundando

la gente subía a los techos de los edificios

el agua crecía

y en cierto momento no quedaba otra que sumergirse

así que me lancé y pude ver que bajo las aguas había una especie de brillo

pero era un brillo oscuro... hermoso

otra veces el mar se salía y la gente corría

eso era más bien terrorífico

por lo general, estoy yo frente a un malecón... un lugar irreconocible.

Una amiga me dijo que esos sueños son una representación de mi libido

pero creo que me estaba floreando.



*La noche del 23 de junio esos arpistas descendían por el cauce de los riachuelos que caen en torrentes al río profundo, al río principal que lleva su caudal hacia la costa. Allí bajo las grandes cataratas que sobre la roca negra forman los torrentes, los arpistas “oían”. Sólo esa noche el agua crea melodías nuevas al caer sobre la roca y rodando en su lustroso cauce. Cada maestro arpista tiene su pak`cha (salto de agua) secreta. Se echa, de pecho, escondido bajo los penachos de las sacuaras; algunos se cuelgan de los troncos de molle, sobre el abismo en que el torrente se precipita y llora. Al día siguiente, y durante todas las fiestas del año, cada arpista toca melodías nunca oídas. Directamente al corazón, el río les dicta música nueva.*

**José María Arguedas. Los ríos profundos**

## **Los músicos vuelven al agua (antiguo ritual)**

Incluso así fuera tarde para volver  
las lámparas de kerosene con desdén alumbran  
desde los rincones,  
bajo la sombra de un floripondio macho  
se sentó distraído el viejo cantor de colores  
Corrieron las copas de aguardiente  
Los cuyes fritos  
y el cruel rocoto que infunde valor.  
Y fue así que esperando un mejor tiempo  
volvimos a nuestros instrumentos antiguos  
porque nos faltaban canciones  
y con las que sabíamos de memoria  
se había roto la savia, dueña  
de voluntad profunda  
en el polvo de los mares que dejan  
de ser mares y devienen  
en ceniza inclemente y tóxica.

Qué pescar qué asir  
sólo de palabras  
nos alimentamos  
nos lamentamos

para decir nuestra

verdad.

Entonces afinamos los

oídos como en tiempos antiguos

frente a la cascada, vena del mundo

que llega al corazón

nos contará su devenir

sus pasos dobles

la sed de los desiertos

la sal que nos anima

para que los instrumentos

se rebelen a las manos que tocan

y reciban voces de otros

pueblos, olores, sufrimientos

de otros ríos y mujeres

porque el agua siempre es la misma

en cualquier latitud en cualquier estancia

en cualquier vaso que bebo

en cualquier cuerpo que toco.

Ya casi de madrugada

el viento frío, imparcial,

nos partía la cara

y también llegaba con melodías

que habían viajado  
por muchos hombres y muchas eras  
y también era el mismo  
con su memoria de serpientes  
con sus atuendos de siglos

arpas, charangos  
cuernos y tambores  
desde lejos y no  
era permitido acercarse  
pronto mañana tocarán  
en la fiesta al verdadero padre  
y a la única madre de todos  
porque nada puede crearse de uno solo  
la unidad sí  
pero como vacío (y su opuesto)  
los que es  
y lo que no es  
(que también existe).

Así nos contentaremos  
cuando llegue la hora  
para pedir una mejor siembra  
una mejor cosecha

más abrazos entre hermanos  
que somos todos los que vivimos.

Ya cuando empezaron a cantar los pájaros  
recogimos nuestras armas y por última vez  
soplamos: el aguardiente, las hojas de coca  
el agua todo lo lleva  
el agua todo lo limpia  
el agua que siempre es la misma  
el agua que ya es otra

mañana se sabrá lo que hay de nuevo  
porque la música no  
depende siempre de las manos del artista:

hay una música que es para todos  
y no hacen falta oídos para escucharla.

## Vita

Edgar Saavedra (Perú): Realizó estudios de Literatura y también concluyó la Maestría en Estudios Culturales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú. Ha publicado *Lengua negra de colores* (Lima: Lustra, 2012), *Isla / island* (edición bilingüe: Cuernavaca, México: La Ratona Cartonera, 2009; Lima: Manofalsa, 2010) y *Final aún* (Lima: Ediciones del Signo Lotófago, 2000 y 2004). Ha traducido del portugués *Paranoia* de Roberto Piva (Buenos Aires: Nulú Bonsái, 2016), así como textos de Wilson Bueno, Horacio Costa, entre otros. Fue fundador y director de la revista *More ferarum*. También fue profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal de Lima y de otras universidades privadas. Dirige el proyecto editorial Toé.

Contact Information: esaavedrav@hotmail.com

This thesis/dissertation was typed by Edgar Saavedra Vásquez